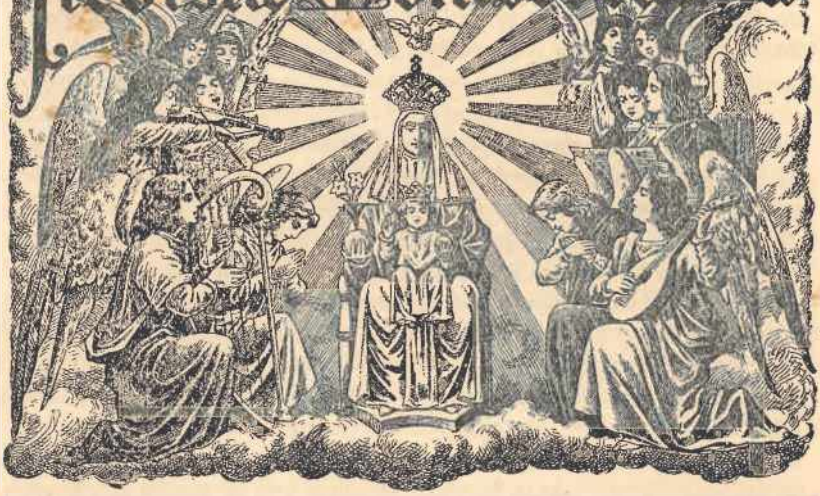
Año VIII Enero 1914 Núm. 1

Revista Montserratina



CON CENSURA ECLESIASTICA

EL REINADO DE JESÚS

CUANDO haya alboreado el día 1.º de Enero y el rutilante Febo haya extendido la dorada cabellera sobre las elevadas montañas que le sirven de trono; cuando los venerables sacerdotes hayan pronunciado el sagrado nombre de Jehová entre las espiras del aromoso incienso, los cánticos sagrados y las armonías del órgano, el divino *Emmanuel* podrá añadir un año más a su secular y glorioso reinado. El reinó desde la eternidad. A su palabra se inclinaron los cielos, y las infinitas miriadas de ángeles que estaban pendientes de sus labios, cual arpa melódica en manos de hábil artista, se deshicieron en cánticos augustos pregonando en los ámbitos de la gran ciudad la realeza, el poder y gloria de su Rey y Señor. Y cuando el tiempo empezó a regir ¿quién podrá hablar del reinado del que poderoso arrancara de la masa caótica la luz, esa hija del cielo, para que a manera de polvillo de oro esmaltase desde las estrellas que tachonan

el cerúleo pabellón hasta la fosforescente luciérnaga que discurre por entre las flores en los pálidos días del amarillento otoño? ¿Quién podrá expresar las glorias del que a una sola palabra cubrió el mundo de maravillas e hizo brotar el edén delicioso para morada de la hechura de sus manos, del hombre, Rey de la Creación? El reinó bajo las frondas de aquel paraíso cuajado de flores que trascendían con sus perfumes a la misma gloria. Él reinó en el corazón del primer hombre, apuesto y varonil, como reflejo de su majestad y en el alma de la primera mujer, portento y compendio de todas las gracias femeniles, antes que el vaho de la culpa maculase aquella inocencia que había de ser el ropaje para entrar en la Jerusalén celestial y el encanto más hermoso a los ojos de Dios. Y aunque la culpa vertió sombra sobre el idílico y risueño cuadro de la creación no dejó aún de reinar en la obra de sus manos. ¿Quién no recuerda a los patriarcas, cuyas virtudes le hacen descender del mismo cielo para platicar con ellos y manifestar sus más gratas complacencias? Noé, Abrahán é Isaac son los augustos representantes de ese reinado que nunca tendrá fin. Reina en Jacob, y por medio de sus doce tribus, su reinado llega pujante y poderoso hasta que la esplendorosa estrella aparecida en Oriente anuncia al mundo que el Deseado ha aparecido hecho carne entre nosotros.

El divino *Emmanuel* empieza su reinado personal y visible entre nosotros, no con el aparato de los grandes reyes que en medio de cohortes de soldados deslumbradores por el oro y pedrería, hacían temblar las naciones con sus medidas enérgicas e injustas, ni con la majestad y poderío dé David y Salomón, cuyas riquezas les permitieron levantar aquella maravilla de Sión, toda fabricada de piedras cuadradas recubiertas de cedro y de oro finísimo, ni con la grandeza de los Faraones, que para orgullo de su nombre levantaron en medio de inmensos desiertos de arena, pirámides y obeliscos que hasta nuestros días nos hablan de su ciega vanidad y gran potencia. El reinado de *Dios con nosotros* es un reinado de mansedumbre, de amor y dulzura, velando los rayos de su majestad divina con la frágil arcilla de nuestra mortalidad. Su reinado es pasar haciendo bien a toda clase de gente. A su mandato los ojos del ciego se abren a la luz, los paralíticos andan, los leprosos ven curadas sus fétidas llagas, los muertos vuelven a la vida y las pecadoras de fama inmunda se levantan hechas unos serafines de pureza al poner sus maculados labios en su carne toda inocencia, virginidad y candor. Pero ese reinado le parece a Jesús asaz efímero; El piensa en un reinado que se extienda de zona a zona, que tenga por límites y fronteras los mismos extremos de la tierra y halle su complemento en las alturas del Empíreo. Él va a dar su vida por sus ovejas desde el infa-

mante madero de la Cruz; pero antes se inmola en el sacramento de su amor, para que la Cruz le sirva de trono y la Eucaristía sea la continuación de su adorable persona reinando sobre los ángeles y los hombres.

Al contemplar esa maravilla del poder de Dios, y postrarnos de hinojos ante ese compendio de todas las maravillas del Altísimo, no hay quien dude de que Jesús reina y reinará en todo el mundo, y que lo que no pudieron conseguir los grandes conquistadores con el poder de invencibles ejércitos y el renombre de su fama bien adquirida, lo ha podido Jesús. No importa que la ingrata Sinagoga quiera raer de la tierra la memoria de Jesús, ni que los Emperadores de Roma inventen los suplicios más crueles para extirpar de la tierra el nombre de cristiano: a despecho de la saña de los judíos y del poder ilimitado y fiereza selvática de los señores de la infame ciudad de las Mesalinas y Agripinas, Jesús logra escalar las cimas del Capitolio y sus adoradores se multiplican en número tan asombroso, que consiguen invadirlo todo desde la cámara imperial hasta los retirados lugares de las tribus nómadas, dejando sólo a los paganos los templos de los falsos dioses. Cuanta más sangre se derrama, más pujante y vigorosa se levanta la Iglesia, porque Cristo quiere hacer de ella el baluarte inexpugnable de su poder, y de la sangre de los cristianos la semilla bendita, que perpetúe en el mundo la raza de la inocencia y de la virtud. Cristo derroca el poder de Satanás; y aquella sociedad desquiciada, que ahita de sangre y corrompida hasta los tuétanos por los vicios más degradantes e infames, adoraba a los mismos emperadores, monstruos coronados, sacude su marasmo y reverente inclina su frente ante Jesús colocando el trono de su amor, la cruz, hasta entonces madero de ignominia, en el mismo templo donde se habían dado carta de naturaleza todas las falsas deidades que Roma había hallado al extender por el mundo, junto con su poderío colosal, sus leyes injustas y tiránicas.

No hay ya quien no reconozca el reinado de Jesús. Los rugidos de las fieras del Circo ya no ensordecen los oídos de los innumerables espectadores, ansiosos de ver ensangrentadas sus arenas con la sangre de los cristianos. A los gritos de «los cristianos a las fieras», se suceden los cánticos sagrados que majestuosos resuenan bajo las sagradas bóvedas de las grandiosas basílicas levantadas con munificencia sin igual por ricos patricios y venerables matronas. A la obscuridad de las catacumbas se sucede el día espléndido, el reconocimiento oficial de la Religión del Crucificado. Cristo reina; pero nuevos rugidos de fieras más feroces que las del Coliseo de Flavio intentan turbar la paz del reinado de Cristo. Es la herejía que cierra templos, destruye aras, apaga lámparas y pisotea cruces; pero caen

los corifeos de Satanás, y los Julianos y todos sus congéneres mueren de la manera más ignominiosa después de haber sido combatidos por los Santos Padres con las apologías y escritos más brillantes.

Se presentarán más tarde ante las puertas de Roma, hombres de feroz aspecto, de rostro pintarrajado, con la melena desgreñada, el pecho cubierto de pieles y empuñando la clava salvaje, queriendo volcar los altares de Cristo y entronizar la falsa religión de Arrio; mas al empuje y salvaje denuedo de esos bárbaros, salidos del Septentrión, Jesús suscita a una orden aguerrida que cuenta los triunfos por las refriegas; una orden, la orden de San Benito, que en aquellos días de ignorancia conserva el tesoro de la antigüedad, los clásicos y las sagradas letras, domeña la brutal rudeza de aquellos nómadas y levanta más templos a la gloria de su Rey Jesús que destruir pudiera la piqueta demoledora de los Gensericos y Atilas.

Cristo reina por medio de la Orden Benedictina en la Edad media; las herejías son pulverizadas por aquellos monjes doctísimos, fundadores de las más insignes universidades, y Cristo Jesús es el alma y el Rey de aquellos pueblos que a la sombra de la abadía benedictina conciben aquel valor que les obliga a dejar los lares patrios para rescatar el sepulcro sagrado de su Rey del poder de los hijos del falso profeta de la Meca.

Cristo reina sobre toda la sociedad europea como Rey y Señor, y en el siglo XVI se le levanta un templo augusto, digno de su nombre; y aunque un apóstata rasgue sus hábitos religiosos y pisotee sus votos sagrados para rasgar la túnica inconsútil de la Iglesia y reducir a quimeras sus oblaciones más santas, legiones de misioneros se levantan a la voz de Cristo para hacer oir a los cuatro extremos de la tierra la buena nueva del reinado de Jesús. No hay barreras que se opongan al celo de esos heraldos del Evangelio. La China, rodeada de fortísimas murallas, con un lenguaje enrevesado que parece por su monótona canturia gorgeos de pájaros; el Japón, con sus templos budídicos; las perdidas islas del Pacífico; las tierras del fuego; los valles de la Groelandia, cubiertos de nieves perpetuas; las cimas de los Andes; las corrientes de los caudalosos ríos Orinoco y San Francisco, oyen la voz de estos intrépidos ministros del reinado de Jesús y repiten su Nombre bendito con alborozos de júbilo inexplicables, con estruendos más gigantescos que los bramadores del Niágara al despeñarse espumoso y enfurecido por la acantilada roca y chocar en las hondas símas de su catarata. El Africa tenebrosa, la India con sus costas, la Oceanía con su esclavitud y sus fetiches, ven desfilar, con la cruz en el pecho, a esos héroes del Reinado de Jesús. Y Jesús reina sobre el mar

y sobre los hombres. La isla más diminuta oculta bajo el ramaje de sus palmeras la Cruz que el misionero levantó para que a ella acudieran los nuevos neófitos y en sus brazos amorosos estamparan los primeros besos los recién convertidos. Jesús es ultrajado por los pueblos europeos, pero su reinado no sufre eclipse. Mientras las sectas blasfeman su santo nombre y el libertinaje corrompe los cuerpos y las almas, en otras regiones alborea la luz, y el malayo y el mongol y el japonés se postran reverentes ante su trono, ofreciendo las flores de sus bosques vírgenes y el incienso de sus más puras oraciones.

Trabaje cuanto pueda la masonería y las demás sectas; levante el liberalismo sus antros tenebrosos para humillar hasta el polvo a la virtud y ensalzar hasta las nubes los crímenes más repugnantes, que a pesar de sus trabajos, de su actividad y de sus desvergüenzas, Cristo, como en el principio del mundo cuando gozaba de los esplendores de la gloria de su Padre, como en los días de los Patriarcas, como en los tiempos de David y Salomón, como en los venturosos momentos en que brillante como el sol apareció transformado ante sus predilectos discípulos, como en los momentos augustos en que, debido al celo de Constantino, su nombre resonaba como timbre de gloria en todo el imperio romano, como en la época en que ilustres guerreros bajaban sus cabezas para recibir las regeneradoras aguas del bautismo, como en los modernos tiempos, en que pueblos y naciones han levantado su Cruz sobre las cordilleras más elevadas del globo; Cristo, reina y reinará, será como el sol, que lo ilumina todo con su luz resplandeciente y caldeará las almas con el fuego de su amor. Ante él tendrán que doblar sus rodillas los potentados de la tierra si quieren la paz que sólo viene de Él. Cristo será como el eje, como el punto concéntrico alrededor del cual se forjarán las revoluciones, se desmoronarán los imperios, desaparecerán las razas, se agitarán los partidos, y Él, sobre las llamas de los volcanes de las revoluciones, sobre los gritos de los vencidos, los hosannas de los triunfadores, las pavesas de las naciones que sucumben, reina y reinará con reinado de paz, diciendo desde la Cruz, desde la Hostia consagrada, desde el augusto Tabernáculo, «mi reino no tendrá fin: reinaré ahora y en todos los siglos.»

Sea este año que vamos a empezar un año glorioso y resplandeciente en hechos que enaltezcan el reinado de Jesús y colmen de gracia y bendiciones al augusto pontífice Pío X, y a la Esposa predilecta del divino *Emmanuel*, la santa Iglesia Católica.

BERNARDO ADELL

MARIA Y LOS BENEDICTINOS

Monumentos Benedictino - Marianos

(España)

Desde Sicilia podemos pasar haciendo nuestra excursión a la Península ibérica, pues en España hallaremos más que en ninguna otra parte muchos y notables testimonios del amor de los hijos de San Benito a María Santísima, como lo prueban los numerosos Monasterios dedicados a esta divina Señora ya bastante antes que viniesen a nuestra patria los discípulos de San Roberto y de San Bernardo.

No está todavía hoy averiguado cuándo entró en España la Orden benedictina, y menos quiénes fueron los primeros que desde Italia, o por Francia, vinieron a fundar Monasterios en estas regiones. La creencia de los nuestros es que la Santa Regla fué ya observada a fines del siglo VI, no pudiendo de ningún modo admitirse la opinión de La Fuente y otros que difieren su observancia hasta el siglo VIII y aun el IX. Porque no hay duda alguna que los Santos Leandro e Isidoro conocieron la Regla de San Benito, aquél por medio de San Gregorio Magno, y éste en sí misma, pues en la que él compuso hay manifiestamente lugares y concordancias con la benedictina. Lo mismo sucede con la de San Fructuoso, Arzobispo de Braga. Por otra parte, todos los Monasterios, restaurados, o fundados por monjes, que huyeron de la tiránica opresión de los moros, entre ellos Samos, Sahagún, Carrión, Escalada, consta que siempre guardaron la Santa Regla, prueba concluyente de que sus moradores, antes de la invasión mahometana, observaban la misma (1).

Hecha esta advertencia, que aquí estimamos muy oportuna y hasta necesaria, diremos que los monasterios e iglesias que los hijos del Patriarca de los monjes de Occidente dedicaron a la Madre de Dios suben a centenares, como podrá ver quien repasare la «Soledad

---

(1) Los autores que mejor han tratado de este argumento son el Padre Antonio José Rodríguez, Cisterciense, «Antigüedad de la Regla del gran Padre San Benito dentro de España», Zaragoza 1750, y el P. Beda Plaine, conventual de Silos, «La Regla de San Benito y su introducción en España», Valencia 1900. Los adversarios, que no pueden negar la concordancia de la Regla de San Isidoro con la de N. P. S. Benito, para salir del paso, han dicho que los benedictinos habían interpolado la primera. ¿Acaso han hallado algún Códice no *interpolado*? Ya se necesita agudeza.

laureada» del P. Argaiz (1) y hallará comprobado en la «España Sagrada» y en otras obras importantes de nuestra historia eclesiástica y religiosa. Y también debemos añadir que, aun cuando buen número de nuestros antiguos monasterios llevan diversas advocaciones, por lo regular en las cartas de fundación, o dotación, suele mencionarse como titular la bienaventurada Virgen María (2).

El monumento benedictino mariano más antiguo que registra la historia monástica de nuestra Península creemos ser el que levantó a la divina Madre su fidelísimo y devotísimo siervo San Ildefonso, Abad que fué del Monasterio Agaliense y después Arzobispo de Toledo (657-667). De su vida, nos consta que después de muertos sus padres, con los bienes que de ellos heredara construyó un monasterio para monjas, poniéndolas bajo la advocación de la Reina de las Vírgenes (3).

Escasas son por lo demás las noticias que tenemos de la parte sudespañola, en la cual apenas quedaron vestigios de los antiguos cenobios benedictinos: en cambio, en el norte abundan en todas las regiones desde Cataluña hasta Galicia, siendo todavía muchos los que perseveran en pie, si bien no en poder de sus antiguos moradores. Una ligera excursión por ellas nos servirá para dar cuenta de los más importantes.

El más antiguo que hallamos en Cataluña es *Santa María* de Lavaix, cuya primera memoria es del año 771, en el cual vivieron largos años los benedictinos, a los cuales sucedieron canónigos aquisgranenses (siglo XI), que cedieron el puesto en 1223 a los monjes del Cister. De principios del siglo siguiente es *Santa María* de Meyá, priorato que fué de la Congregación Tarraconense. De esta formaron también parte *Santa María* de Amer, diócesis de Gerona, *Santa María* de Serrateix, en la de Urgel, y *Santa María* de Guerri, en la de Lérida. Pero los Santuarios más celebrados del Principado catalán fueron sin duda alguna el de *Santa María* de Ri-

(1) Este laborioso autor menciona unos 380 entre monasterios e iglesias que la Orden tuvo en España, incluyendo la Congregación Cisterciense y los Ordenes Militares. Aunque hubiera que rebajar algo, como no puede menos, pues se fió en la parte antigua de lo esparcido en los falsos Cronicones, con todo su número siempre resultará crecido.

(2) Para prueba de esto pueden repasarse los Apéndices de los siete tomos del P. Yepes, donde acostumbra poner los diplomas y cartas de fundación, o restauración de los principales monasterios de España.

(3) Acta SS. Ord. S. Bened. t. I. Yepes, *Crónica*, t. II. Argaiz, *La Soledad laureada*, t. I. Es sumamente extraño que los Canónigos regulares reclamen a este Santo entre los suyos, para lo que supone ignorancia supina de la historia antigua. No es la única. Más adelante, con el favor de Dios, hablaremos más claro sobre este asunto.

poll, entierro de los primeros condes, y *Santa María* de Montserrat, hija suya, que a pesar de todos los contratiempos y trabajos de zapa continúa todavía servido por los hijos del Patriarca de los monjes de Occidente, los cuales, con el favor de María, se han extendido de nuevo por la Península y por varias regiones de Ultramar (1).

Aragón, país privilegiado de María Santísima, pues según piadosa tradición fué visitado por ella viviendo en carne mortal, tuvo dos insignes cenobios benedictinos consagrados a la gran Señora, cuya fundación se oculta en la más remota antigüedad. Uno fué *Santa María* de Alaón, o Nuestra Señora de la O, en el obispado de Huesca, otro *Santa María* de Obarra, que con el tiempo se anejó al de San Victorián, en el condado de Ribagorza (2).

De Navarra sólo mencionaremos uno, *Santa María* de Hirache, que se cree anterior a la invasión mahometana, célebre por la observancia de la vida monástica y por la universidad benedictina, donde comenzó a lucir sus dotes el Eminentísimo Cardenal José Sanz de Aguirre (3).

A la piedad de los Reyes de Navarra debemos la fundación del insigne cenobio de *Santa María* de Nájera, uno de los Monasterios benedictinos que encierran mayores preciosidades, por lo cual ha merecido ser declarado monumento nacional, del cual hoy están encargados los hijos de San Francisco (4).

Mucho más antiguo que este es el Santuario de Nuestra Señora de Valvanera, Patrona de la Rioja y Cameros, donde desde tiempo inmemorial hasta nuestros días ha florecido la Orden benedictina al amparo del manto de María Santísima (5).

La Cátedra episcopal de Burgos estuvo primeramente en *Santa María* de Valpuesta, donde los monjes benedictinos hacían oficio de

---

(1) Sobre los diversos Monasterios de Cataluña, véase Pujades, *Crónica general del principado de Cataluña* (Barcelona 1829). Yepes, *Crónica general de San Benito*, III, V, VI. Argaiz, *La Soledad laureada*, t. II. (Madrid 1675) y *La Perla de Cataluña* (Madrid 1677). Tristany, *Corona benedictina*, (Barcelona 1677). *España Sagrada*, t. XLIII y sigs. Villanueva, *Viaje literario*. Barraquer, *Las Casas de Religiosos en Cataluña*, t. I (Barcelona 1906).

(2) Argaiz, obras citadas, *España Sagrada*, t. XLVI, XLVIII. Huesca (Fr. Ramón), *Teatro histórico de las Iglesias del Reino de Aragón*, t. IX, Zaragoza 1807.

(3) Yepes, *Crónica*, t. III; Argaiz, *La Soledad laureada*, t. II, *La Perla de Cataluña*, págs. 386-89. El Monasterio de Leyre tuvo 12 anejos, dedicados a María.

(4) Yepes, *Crónica*, t. VI. Argaiz, *La Soledad laureada*, t. II. Madoz, *Diccionario geográfico de España*, t. XII.

(5) Yepes, obra cit. t. I. Argaiz, *La Perla de Cataluña*, págs. 382-85.

Canónigos, así como en muchas otras Catedrales de Europa erigidas por misioneros de la Orden. En la misma diócesis están situados otros dos antiguos monasterios benedictinos dedicados a María, que tuvieron relativa importancia hasta el nefasto año de 1835, cuales fueron *Santa María* la imperial de Obarenes, restaurado por la esposa de Alfonso VII, y *Santa María* del Espino, de remota antigüedad, poblado desde el siglo XIV por monjes de San Millán de la Cogulla, el cual tuvo anejos otros quince, dedicados a la Santísima Virgen (1).

De ochenta y seis monasterios que se registran en el principado de Asturias no bajan de veinte los consagrados a María por los benedictinos. Solamente mencionaremos dos por su importancia: *Santa María* de Covadonga, donde primitivamente sirvieron a la Virgen Santísima nuestros monjes, y *Santa María* de Obona, en el cual perseveraron hasta la infausta exclaustración de 1835 (2).

Tres Santuarios notables benedictino-marianos hallamos en el antiguo reino de León, anteriores a los cistercienses, a saber: *Santa María* de Piasca, en las montañas de Liébana, *Santa María* de Zebrero, en los montes del mismo nombre, donde sirvió largos siglos de hospital a los peregrinos de Compostela, y *Santa María* del Bueso, en la diócesis de Zamora. En Astorga hubo el Monasterio de *Santa María* de Regla, que algún tiempo fué iglesia catedral. El Monasterio de Carrión contaba entre sus anejos el de Nuestra Señora del Brezo, Santuario muy devoto, cuya noticia publicó el Padre Domingo Hevia, monje del mismo convento. En la historia de Sahagún, publicada por el P. Romualdo Escalona, monje de este Monasterio, se cuentan hasta diez y nueve cenobios anejos, dedicados a María Santísima (3).

Aunque ninguno de los principales cenobios de Galicia llevó en particular la advocación de María Santísima, si bien iba nombrada esta divina Madre con los otros Santos tutelares, con todo son sin cuento los monasterios de segundo orden que hallamos depen-

---

(1) Yepes, obra cit. t. III, VI. Argaiz, *La Soledad laureada*, t. VI. *La Perla de Cataluña*, 389 sigs.

(2) Yepes, obra cit. t. III. Argaiz, *La Soledad laureada*, t. VI. Solis (Protasio González), *Memorias asturianas*, Madrid 1890, parte VIII. *España Sagrada* XXXVII-IX.

(3) Yepes, obra cit. III, IV; y los autores mencionados. Escalona (Romualdo), *Historia del Real Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1782, libro VIII. En el capítulo II describe la antigua capilla de Ntra. Sra. de las Angustias, que existía en la iglesia cenobial de Sahagún. Hevia (Domingo), *Relación histórica de los Santuarios célebres de Covadonga, el Brezo y La Saleta*, Lérida, año 1868.

dientes de las principales Abadías. La de San Martín de Compostela contaba entre sus anejos a *Santa María* de Cambre y a *Santa María* de Mosonzo, donde fué Abad aquel santo Obispo de Compostela, S. Pedro Martínez, a quien muchos atribuyen la Salve. Celanova tuvo por lo menos *trece* anejos, dedicados a la Virgen Santísima, entre los cuales sólo mencionaremos a *Santa María* de Villanueva de las Infantas, donde vistió la cogulla benedictina Santa Ilduara, madre de San Rosendo, fundador de Celanova y Obispo de Compostela (1). Quien desee más detalles sobre estos y otros monumentos benedictino-marianos puede ver las obras de los Padres Yepes y Argaiz y la *España Sagrada*, donde verá confirmada cumplidamente nuestra tesis.

FAUSTO CURIEL, *O. S. B.*

EL CANT RELIGIÓS POPULAR

V

L'ELEMENT POPULAR EN EL CANT LITÚRGIC

En nostre anterior article ens preguntàvem si, prescindint de que'l cant popular cristià fos fill o no de la melodía litúrgica, podriem per altra part considerar a l'homofonía sagrada influída en sa formació per l'element popular.

Al dir això, cal fer remarcar que no'ns referím pas a si tal o tal peça del repertori actual gregorià ha sentit l'influencia d'un cant popular determinat; i que rebutjem per absurda la teoría dels qui admeten la evolució de les melodíes particulars, com si a manera d'una nebulosa anés quiscuna d'elles, amb el transcurs del segles, reduint-se a limits, i determinant-se amb claretat, fins arrivar a una existencia convinguda, la qual, conseqüentment, tampoc ens podràn assegurar si es ja son estat definitiu.

Volem solament averiguar si abans de l'estat que considerem decissiu i immutable de l'anomenat cant litúrgic al segle seté, havia sentit en els segles anteriors, mentres sa gestació, l'influxe de l'element popular.

Gaire be que'ns hem arrepentit de formular tan sols el dupte, puig la seva plena solució ens porta senzillament a estudiar l'origen mateix del cant eclesiástic, i això ja sabem lo que significa. Mes no

(1) Yepes, *Crónica*, IV y V.

volent endinsar-nos en una qüestió de complexitat tan extremada que'ns portaria un xic massa lluny, dirém, en síntesis, que no tenim cap dupte d'admetre sense restriccions i com en principi no tant sols la reminiscencia del tema popular en el cant litúrgic en son primitiu estat, sino també la seva mateixa real existencia i desenrotllo, transplantat, per lo tant, d'un altre camp que no era el de l'iglesia naixent. Veiem-ne algunes probes.

L'Iglesia, al soterrar-se a les catacombes, no havent encara elaborat un art propi, hi baixava amb el de la civilització d'aquella època. I aixis com, per exemple, l'iglesia accepta per a son servei litúrgic certa indumentaria d'us popular i general en el mon grec-romá, també li'n prenia an aquest la seva música, acompanyada de lo que li duia la tradició israelítica o jueua. Un i altre d'aquests dos aspectes de la liturgía anirán especialisant-se en l'Iglesia católica, i creant se, en conseqüencia, una indumentaria i música propies d'ella; pero permetent sempre, amb l'ajuda de l'historia i de la crítica, adivinirar-hi els seus inicis, i traint-ne d'aqui variedes i profitoses conseqüencies.

Els convertits a la veritable religió perteneixien a tots els estaments socials, donant-hi forsa contingent el poble, els humils; i aquest element, aixis com els altres, hi portaven inseparablement llurs tonades familiars, ensemps que llur instrucció i refinament musical mes o menys perfeccionats. Pero hi ha més encara.

Avui ja sembla snficientment probable, i aixó demostrat amb un luxe d'arguments que no volém pas repetir aquí, que en el cant gregorià s'hi trova el vestigi de les antigues modalitats grec-romanes i, lo que fa més al nostre cas, s'hi sent el ressó dels temes populars presos an aquelles modalitats, temes que unes voltes semblen introduits pel poble, i altres admesos per l'Iglesia per a comoditat i servei del poble.

Donem un altre pas, i observém que la tradició de la sinagoga en el cant dels salms entra en gran part, si no en sa totalitat, a l'iglesia cristiana, portant-hi també el segell popular que la caracteritzava.

Unes voltes els salms eren cantats iniciant-los i terminant-los amb l'Alleluia, altres, interposant-hi un refrà o responsió; i altres era tota la assistencia en pes dels fidels que d'un sol tret los chorejava.

En els salms s'hi trova també freqüentment la paraula *selah*, i aquesta ha sigut traduida amb totes les probabilitats per *pausa* o *descans*. Doncs be; durant aquesta pausa o interrupció del salm es tocaven instruments musicals en el Temple de Jerusalem; pero en altres bandes, com fou des d'un principi a l'iglesia cristiana, estant els instruments proibits, quedava per a reemplaçar-los l'instrument

perfectissim de la veu humana, omplint les pauses o intermedis amb llargs *vocalisos*, els quals, sense que tinguém prous motius en contra per a discutir-ho, es prestaven a l'influencia del tema popular en la mateixa liturgia.

Havem dit que en el culte cristià se excluïren des de bon principi els instruments musicals; peró sembla, per alguns textes dels Sants Pares, que per rigorosa que fos aquesta proibició se'n escapava encara la lira o cítara. Ja se sab lo que importava aquesta: el preludi, l'interludi i'l postludi, i també, de vegades, l'acompanyament del cant, o sia l'ofici de l'orgue litúrgica d'avui dia. Res té d'extrany el creure que èn aquestos casos la cítara com a solista, i que durant els primers segles del cristianisme gosava en l'Imperi d'una preponderancia extraordinaria, fes sentir sos propis temes, els temes populars, introduint-los además en certs cants eclesiástics, per exemple les antífones, que reemplaçaren la cítara en els preludis i postludis, i a voltes en els interludis.

L'Iglesia, al sortir de les catacombes, es trovava, si fa no fa, amb el mateix ambient musical en el mon profá de quant hi havia entrat. Tal volta el sentía ella un xic diferent, menys elevat; mes aixó era perque providencialment, i per virtut de l'Esperit Sant que l'assistía, havía anat assimilant-se aquells cants, però transformantlos a-l'hora, espiritualitzant-los i imprimint-hi el segell que aná accentuant-se cada día mes, fins arrivar a fer-se son propi cant fixe i immutable cap el segle seté.

Tot aixó que hem apuntat no es mes que l'iniciació o l'índex d' uns amplíssims estudis que podríen fer-se per a confirmar la tesis proposada. Es per aquest motiu que diguérem en nostra conferencia del Congrés de Música de Barcelona que «es tal la riquesa melódica del cant gregorià, que jo crec ben bé que no hem explorat mes que parcialment aquest punt tant interessant de la reintegració a sa primitiva puresa. I no volem dir amb aixó que estiguem a les fosques en aqueixa part, sino significar que no s'ha dit pas l' última paraula,—o tal volta no mes que les primeres,— en lo que fins ara tan senzill i evident semblava; ni que pot-ser n'hem deduit de lo ja descobert totes les variades i ventatjoses conseqüencies que'n podríem treure.» Per lo que fà al nostre cas hem vist a l'element popular contribuir a la formació de la melodía litúrgica.

* * *

EL CANT LITÚRGIC INFLUEIX EN EL POPULAR CRISTIÁ

Pero en això podría dir-se una vegada mes que'ls vençuts han sobresurtit an els vencedors. Perque l'Iglesia ja en posessió de sa música propia es beneficiosa amb la mateixa societat civil que li havía aportat elements per a sa constitució, i convertida la societat al Cristianisme, aquest li ofereix sos cants, els hi fa gustar, i de tal manera els hi enfiltra, que al volguer el poble expressar llurs entussiasmes religiosos, ho fa, anc que a la seva faisó, amb el mateix cant de l'Iglesia, o amb altres canturies que regoneixen a la melopea litúrgica com a mare, origen i principi.

Ja tenim ara com tot admetent la derivació i filiació del cant popular cristiá relativament al cant litúrgic, pot esser molt bé, per altra part, com digu érem en articles anteriors, que aquest, en son principi, sentís l'influencia d'un altre cant popular.

* * *

CARACTERÍSTIQUES POPULARS

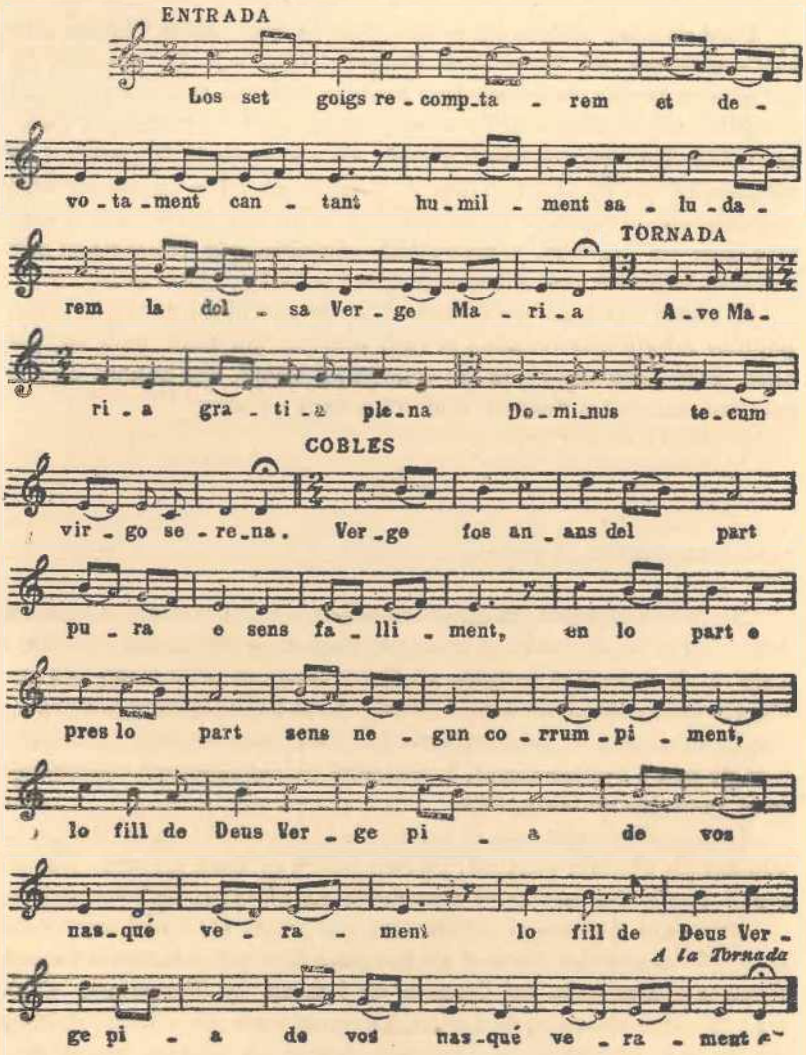
Després d'aquesta excursió científica tornam arrivar a l'estudi dels nostres cants populars montserratins del segle catorze. Acostumats a la tonalitat antigua, al diatonisme, no se'ns faràn pas extranys; peró comparats amb el ritme de la melodía litúrgica tradicional, avesats a la seva estética, hi trovarem en nostres cants quelcom de nou i desacostumat, hi sentirèm un cert element desconegut en el veritable cant gregorià.

Ja hem dit abans que si be el poble li prenía al cant litúrgic la substancia de llurs cançons, ho feia peró a la seva manera. Aquest segell particular seu es el que volèm explicar en un altre article.

Entretant gustem-ne un d'aqueixos cants (1) que'l mestre En Lluis Millet ens feu l'honor de demanar-nos per a incloure'l en sa formosa conferencia del Congrés de Música de Barcelona. «Una tonada, com ell deia, de flaviol, un ballet típic de nostres montanyes que té tot l'encís de l'honrada alegría de nostres rebasavis... Uns goigs de la Mare de Deu, de tonada tan rústega i honrada, tant camperola i honesta, que encare que 'ns ha sigut transmesa en manuscrit, no podem duptar que es filla del poble, que per-

(1) Vege's el gravat corresponent.

BALLADA DELS GOYTS DE NTRA. DONA
del Còdich de Montserrat



Un cant montserratí del segle XIV

teneix al camp del cant popular, el que ha nascut espontàniament, per necessitat, de l'ánima d'una raça; el que ha nascut d'entre els humils, perque els humils viuen en la simplicitat, i la simplicitat crida la gracia del cant, que es la florida de l'ànima.»

Ballada dels goyts de nostra dona en vulgar cathallan
A ball redón

Los set gotxs recomptarem
et devotament cantant
humilment saludarem
la dolça Verge María. etc.»

Tornada.—Ave María gratia plena
Dominus tecum virgo serena

Cobles Verge fos anans del part. pura e sens falliment.
en lo part e pres lo part, sens negun corrumpiment.
lo fill de deus verge pía de vos nasque verament.
Iterum. lo fill... *Ave.*

Verge tres reys dorient cavalcan ab gran corage.
ab lestrella precedent. veugren al vostrebitage.
offerint vos de gradatge aur et mirre et encenç.
Iterum. offerint... *Ave.*

Verge stant dolorosa. per la mort del fill molt car.
romangues tota ioyosa. can lo vis resuscitar,
avos mare piadosa primer se volch demostrar.
Iterum. avos... *Ave.*

Verge lo quint alegrage. quen agues del fill molt car.
estant almut dolivatge. al cell lon vehes puyar.
on aurem tots alegratge. si per nos vos plau pregar.
Iterum. on... *Ave.*

Verge quan foren complits los dies de pentacosta.
ab vos eren aunits los apostols et de costa.
sobre tots sens nuylla costa devalla lspirit sant.
Iterum. sobre... *Ave.*

Vergell de ver alegratge quen agues en aquest mon.
vostre fill ab gran coratge, vos muta al cel pregon.
on sots tots temps coronada regina perpetual.
Iterum. on... *Ave.*

Tots donqs nos esforcem. en aqsta present vida,
que pecats foragitem de nostranima mesquina.
e vos dolce verge pia vuyllats nos lo empetrar.
Iterum. e vos... *Ave.*

GREGORI M.ª SUÑOL.

SAN MAURO, ABAD

(15 Enero) (1)

La Iglesia celebra en este mes la memoria del discípulo predilecto de San Benito, que criado desde sus más tiernos años a los pechos del sabio Legislador de los Monjes de Occidente, pudo salir retrato de tan prudentísimo Maestro. Hijo de nobilísima familia senatorial, su padre Equicio, a la edad de doce años, hacia el 522, lo llevó a la escuela de la perfección monástica que por aquellos días llenaba las ciudades de Italia con las virtudes, milagros y sabiduría del Santo Patriarca. Acompañado de su padre y de personas muy principales de Roma, fué recibido por San Benito juntamente con San Plácido, que sólo contaba siete años de edad, en el monasterio de Subiaco. Puesto bajo la égida de un tan gran Maestro como San Benito, los dos discípulos no andaban, sino corrían velozmente por el camino de la perfección. Allí en aquella escuela del divino servicio aprendieron de tal modo las virtudes monásticas, que Dios premió sus esfuerzos con la gracia de hacer milagros en tan temprana edad.

Refiere San Gregorio Magno que un día el Santo Patriarca Benito mandó al niño Plácido a que fuera por agua al lago formado por el río Anio, vecino al monasterio de San Clemente, edificado sobre las ruinas del antiguo palacio de Nerón que aún se conservan. Con la prontitud de la más exacta obediencia corrió el niño Plácido con su ánfora a cumplir el mandato del Abad; pero tuvo tan mala suerte que cayó al agua y fué arrastrado por la corriente. El Santo Patriarca, que se hallaba en su celda, vió en espíritu lo que pasaba, y al momento mandó al joven Mauro que fuese a sacar al niño que perecía. Mauro, en alas de la obediencia, se lanza a salvar a Plácido que se ahogaba, y cogiéndolo de los cabellos le libró del peligro cierto que corría; pero, cuál no fué su sorpresa cuando al pisar de nuevo la orilla del lago, volvió la vista atrás y se dió cuenta de que habia andado sobre las aguas como San Pedro y el divino Maestro. Con ánimo alegre se presentaron a recibir la bendición de su Santo Abad, y en presencia de éste se originó una sabrosa discusión sobre a quien debería atribuirse el milagro. El Santo Patriarca lo

---

(1) Era nuestro intento dar a conocer cada mes la vida de un Santo de la Orden, de quien la fiesta se celebre en el transcurso del mismo; mas en la imposibilidad de encerrar en breve número de páginas los hechos de gran parte de ellos, nos circunscribiremos en ir publicándolas conforme nos sea posible.—(N. de la R.)

atribuía a la obediencia de San Mauro, y éste al Santo Patriarca, hasta que interviniendo el niño Plácido resolvió la cuestión diciendo que mientras era arrastrado por la corriente veía flotar sobre su cabeza la cogulla de su Santo Abad. Desde este día San Benito puso un especial amor en San Mauro y le proponía como modelo a los monjes de los diversos Monasterios fundados en el *Valle Santo* de Subiaco.

San Mauro y San Plácido, al igual que los discípulos amados de Jesucristo, acompañaron a San Benito en los más memorables actos de su vida. Así que San Mauro logró ver al demonio que arrastraba tras sí a un monje sacándolo del lugar de oración en el monasterio del Santo Angel, presenció la oración de San Benito al proporcionar el rico manantial que aún hoy fluye junto al lugar donde San Benito fundó un monasterio dedicado a San Juan Bautista, y con sus ruegos influyó con el Santo Abad para que sacara milagrosamente de lo profundo del lago la hoja del hacha con que trabajaba un religioso godo.

Cuando San Benito se vió obligado a salir de Subiaco y determinó encaminarse a Monte Casino, trajo a San Mauro consigo, que poco después fué nombrado Prior del nuevo Monasterio, a fin de que fuese el auxiliar del Santo Patriarca en todos los negocios y aun dificultades que no podian menos de ofrecerse a una Comunidad como aquella, compuesta indistintamente de romanos y godos, de latinos y bárbaros, pues San Benito nunca rechazó a nadie en su monasterio; él solamente pensaba en levantar una escuela donde Dios fuese en todo glorificado.

Al ser Mauro levantado sobre sus hermanos en este nuevo cargo no hay pluma que pueda exponer las virtudes que brillaron en él. Como fiel imitador de San Benito, él era el primero en todos los actos de Comunidad: sus vigilias eran continuas: cuando los monjes se levantaban a Maitines, casi siempre él habia ya rezado todo el salterio; su abstinencia casi completa, y en tiempo de Cuaresma, a semejanza de San Benito, sólo comía, o mejor dicho, sólo probaba algún bocado de pan cada cuatro días; traía a raiz de las carnes un áspero cilicio, y, cumpliendo uno de los consejos que el Santo Patriarca da en la Santa Regla a sus hijos, nunca bebió vino. Benito, gozoso de la gran santidad que resplandecía en el primero de sus discipulos predilectos, Mauro, quiso que recibiese el Diaconado: esta nueva dignidad fué para San Mauro motivo de mayor perfección. Dios, a su vez, honró a nuestro Santo, haciendo que el número de milagros obrados por él aumentaran de día en día así en número como en calidad.

Un día, al volver de la labor del campo, le fué presentado un

niño mudo y tullido. Los padres de éste pidieron a Mauro que lo curase: la humildad de San Mauro contestó, como San Benito en otra ocasión, que esto era obra de los Santos y de los Apóstoles. Viendo que porfiaban y que parecía crueldad no acceder a las súplicas de aquellos padres desolados, púsose en oración vertiendo muchas lágrimas, y al fin se levantó, tomó la estola que traía sobre los hombros y la puso sobre la cabeza del enfermo; levantó los ojos al cielo y dijo: «Tú, Señor, que prometiste a los Apóstoles que concederías cualquier merced que te pidiesen, ten por bien, por tu piedad infinita, de oir a un tan miserable pecador como yo, que no fía más que de tus divinas palabras y gran bondad.» Luego, con imperio maravilloso, dijo al enfermo: «En nombre de la Santísima Trinidad y por los méritos de mi Maestro San Benito te mando que te levantes bueno y sano.» Al momento el mudo comenzó a hablar, dando gracias a Dios y a los que habían sido instrumentos de la merced recibida, y anduvo como si no tuviera mal alguno. Al saber esta gracia tan especial que Dios había obrado por intercesión de su discípulo, San Benito aumentó la gran predilección que ya profesaba a San Mauro, y dispuso que se ordenase de sacerdote, como lo afirman varios autores.

En aquel entonces íbase dilatando por el mundo la noticia de la Regla y de las virtudes de los monjes de Casino; y en diferentes partes de Italia, Sicilia y España se habían fundado ya Monasterios en donde se profesaba la Regla de San Benito. Esta fama llegó a las Galias, cuyo Rey Teodoberto había tenido ocasión de admirar las virtudes del Santo Patriarca, cuando estuvo en Roma con muchos de los principales próceres de su corte, y en varias partes de Francia se tenían deseos de que se fundara un Monasterio según la norma de San Benito, establecida en Casino. El santo Obispo Inocencio, Obispo de los Cenomanos, ansioso de agradar a Dios y de que en su Obispado hubiera otra nueva Comunidad que ilustrase en la fe a sus diocesanos, mandó a Flodegario, Arcediano de su iglesia, y a Arderardo, Mayordomo suyo, al Patriarca San Benito para que le enviase discípulos que pudiesen fundar un Monasterio, a cuyo fin él prometía los recursos necesarios.

Vió en estas palabras San Benito cumplida la revelación que el Señor le había manifestado pocos días antes, cuando estando en oración le dijo el Señor que su Monasterio de Casino sería destruído (pero como Dios siempre mezcla las lágrimas de los justos con inefable gozo), le reveló que se reedificaría con mayor grandeza, en lo que intervendrían no solamente los discípulos salvados de la catástrofe, sino ayudados de otros que vivían en Monasterios edificados en diferentes comarcas. Ello le pare-

cía indicar que además de los monjes que habían ya salido de Casino, próximamente otros serían llamados, y para ello precisaba que el Santo pusiera sus ojos en los religiosos más eminentes de su hábito. Por lo tanto, San Benito accedió a las súplicas del Obispo y determinó mandar a Francia monjes de tal virtud que el nombre de Casino floreciese de lleno y que con hechos heroicos contribuyeran en gran manera a la gloria de Dios. Esto era tanto más necesario cuanto que uno de los empeños especiales del prelado de Mans era enriquecer su diócesis con gran número de colonias monásticas de diversos orígenes, a fin de que en esta misma variedad resaltara mejor la excelencia de la perfección evangélica.

No tuvo el Santo Patriarca que consultar sobre quién podría ser el primer sillar de la nueva fundación; a la vista saltaba que no había otro más a propósito que el Santo Prior, famoso ya por sus virtudes y por sus milagros. San Benito, atendiendo solamente a la gloria de Dios, designó a San Mauro para la nueva fundación; mas la Comunidad Casinense, que ya sabía por revelación del propio Santo Patriarca la muerte próxima del mismo, y que se consolaba de tan gran pérdida con la fundada esperanza de que le sucediera en el cargo de Abad el Santo Prior, como a Elías sucedió el Santo Profeta Eliseo, tuvo un gran desengaño y no menos sentimiento y con lágrimas acudieron al Santo Patriarca para que Mauro no les abandonase. El Santo Patriarca tuvo necesidad de consolarles y animarles con blandas y amorosas palabras, y aquietados los monjes y conformados con la voluntad de Dios, San Benito señaló cuatro monjes que acompañasen a San Mauro en la nueva fundación: éstos fueron Fausto, que escribió la vida de este Santo, Antonio, Constantino y Simplicio.

Todo esto sucedía en los primeros días de Enero del año 543, y la partida, así de los delegados del Obispo como de Mauro y sus compañeros, fué fijada para el día 11 del propio mes. No había, pues, momento que perder, si bien la generosidad del Obispo les relevaba de gran parte de los preparativos para tan larga jornada. Llegado el momento, todos los corazones se hallaban emocionados como lo venían demostrando las lágrimas que pugnaban furtivamente para salir de los ojos de los presentes, y aun el mismo Santo Padre Benito no pudo sustraerse a los sentimientos de tristeza y añoranza; pero sobrepúsose a todo el deseo de la gloria de Dios como dicen sus palabras (1), y juntamente con toda la Comunidad les acompañó

(1) Son hermosas las palabras de N. P. San Benito pronunciadas en esta ocasión, y que una tradición constante ha conservado en nuestra Orden: «Si fuera justo entristecernos, amadísimos hermanos y carísimos hijos, nadie pudiera hacerlo con mayor razón que yo, pues con esta ocasión véome privado de todo mi consuelo; mas como dice el Apóstol: *la ca-*

pausada y silenciosamente hasta la puerta del Monasterio. Aquí les abrazó por segunda vez y les dió su bendición: dió además a San Mauro la Regla copiada de su propio puño, el peso del pan y la medida del vino que según la santa Regla pueden percibir diariamente los monjes, encomendóles de nuevo a la solicitud y cuidado de los legados del obispo de Mans y partieron para el lejano país que Dios les señalaba para su herencia.

B.

(Continuará)

CONVERSACIONES LITURGICAS

I

La Consagración de un Obispo

(Conclusión)

Del desarrollo de las ceremonias realizadas y que hemos enumerado en anteriores números (1), se ha podido observar cuán prudente sea la Iglesia en la elección de los individuos que deben regirla, siguiendo en ello el precepto del Apóstol, que dice: «No te precipites en imponer tus manos sobre alguno» (I Timot. V, 22), pues las diversas fases por las que la ceremonia descrita se

---

ridad es benigna, y por lo tanto nos vemos obligados a dar pruebas de nuestra caridad especialmente a favor de aquellos que sabemos que la necesitan, y a buscar no nuestro propio interés sino el bien de los demás. Por lo tanto, con todo el cariño y tierno amor de un padre os ruego que moderéis vuestra tristeza y vuestras lágrimas, pues poderoso es Dios para daros, después de mi muerte, quien sea mejor que yo para regir esta familia, y de sus méritos y ejemplos recibiréis mayor edificación que de mí. Debeis sobre todo procurar no dejaros engañar por la astucia del enemigo, que tiende con sus malas artes a sembrar entre nosotros la tristeza y perjudicarnos aún con aquello mismo de que los demás reciben alegría y salvación. Hasta ahora hemos vivido inseparablemente unidos por la caridad, y jamás podrá dividirnos la distancia por larga que sea, pues siempre nos veremos con los ojos interiores del alma en Aquel en cuya imagen somos renovados. Así, amadísimos hijos, vosotros a quienes he escogido para labrar la obra de Dios en aquellos países, animáos y esforzáos; afírmense vuestros corazones en la vocación santa a que habéis sido llamados, pues bien sabéis que recibiréis de Dios tanto mayor galardón en el cielo, cuanto más grandes hayan sido los trabajos que habréis sufrido en este mundo por el bien del prójimo. No os entristezca la idea de que pronto bajaré al sepulcro, porque una vez libre del peso de este cuerpo, estaré aún más presente a vosotros y no cesaré de ayudaros asíduamente por la gracia de Dios.»

(1) V. los núms. de Octubre y Noviembre de 1913.

presenta al pueblo son ora un eco de la antigua disciplina, ora una exteriorización y abreviación de los trámites que desde largo tiempo han venido realizándose para consentir en imponer sus manos sobre el elegido.

En primer lugar, la Santa Iglesia no quiere promover persona alguna a la dignidad de sus Pontífices si no es con la aprobación y aplauso del pueblo, y sin que la buena fama del electo brille a los ojos de todos; y el expediente que acerca de este punto se ha cursado en la Curia Romana se da a conocer en la forma con que el primero de los Obispos asistentes presenta el Electo al Consagrante, forma en verdad algo diversa de las que usa para la presentación de los candidatos al Diaconado y al Sacerdocio, pues para éstos no se necesita autorización especial de la Santa Sede. A este fin el Obispo consagrante pide que se dé lectura al Breve Pontificio, y recibe luego en sus manos y sobre los Santos Evangelios el juramento que el Electo presta de que cumplirá con los deberes de su cargo.

En segundo lugar, siguiendo el antiguo mandato de los SS. Padres y costumbre de la Iglesia, se procede a examinar el candidato acerca de su fe, y de las cosas necesarias para el ejercicio del ministerio pastoral; acerca del sentido de las Sagradas Escrituras, de su gestión en los negocios así espirituales como terrenos, del trato con el prójimo, de la misericordia con los pobres, etc., siguiéndose una serie de largas preguntas acerca de los principales misterios de nuestra santa fe.

De esta suerte la Iglesia y el pueblo con sus pastores que presencian el acto, quedan satisfechos de las cualidades que adornan al elegido, y justo es no demorar por más tiempo su elevación al episcopado, ni defraudar las esperanzas del pueblo cristiano que ansía ver llegado el momento de poner su confianza en el nuevo Pastor. Va a procederse a tan importante ceremonia, y comienza en seguida la Santa Misa.

Previos los dos requisitos enumerados anteriormente, después de la Epístola, se anuncian sumariamente al pueblo los deberes del Prelado, mas antes de pasar adelante precisa una nueva condición, la de encomendar todo el asunto a Dios Nuestro Señor por medio de la oración: es de tradición apostólica no imponer las manos sobre alguno sin haber antes orado; así lo vemos en la ordenación de los siete diáconos (Hechos, VI, 6,), en la admisión de Pablo (id. IX, 17) al gremio de la Iglesia, en la misión de los SS. Pablo y Bernabé (Hechos, XIII, 3) y en otros lugares, y como dice la Iglesia en la ordenación del Diácono: en lo que está establecido para el bien común conviene que coopere también la oración en común, «a los deseos de todos únase la oración de todos;» por esto, arrodillados los

prelados y el pueblo rezan las Letanías, demandando la intercesión de toda la Corte celestial en su favor, y terminadas no dudan los Obispos en imponer sus manos sobre la cabeza del Electo diciendo: «Recibe al Espíritu Santo.»

Discuten los teólogos en qué consiste precisamente la esencia de ese último grado del sacramento del Orden que se da a los Obispos, si en la imposición de las manos, si en la unción de la cabeza, o en la entrega del báculo, con el anillo y el misal: las liturgias orientales han conservado generalmente la sola imposición de las manos como señal sensible de la comunicación de la gracia; la Iglesia latina considera más generalmente como imposición de manos aquella en que acompaña la entrega de los objetos por los que se simboliza la potestad, que en nuestro caso es principalmente el báculo (1): en todo caso la imposición primera de las manos de los Obispos, la unción de la cabeza y de las manos del Electo, y la aceptación del báculo, del anillo y del libro de los Evangelios son ritos que la Iglesia no permite jamás que sean omitidos.

Durante estas ceremonias el Obispo consagrante intercala un bellísimo prefacio en que canta las excelencias del Orden Pontifical, y mientras él unge la cabeza y las manos del Electo, implora el pueblo los auxilios del Espíritu Santo con el himno «Veni Creator Spiritus» y canta las excelencias de las bendiciones celestiales simbolizadas por el santo Crisma, cantando el hermoso salmo 132 y una antífona entresacada del mismo.

Después de los tres requisitos: presentación, examen y oración, la Iglesia ha ornado la frente de uno de sus hijos con la aureola de Pontífice; éste, agradecido, ofrecerá sus dones en reconocimiento de tan preciado favor en el acto del Ofertorio de la Misa, y desde este momento, unido a sus hermanos en la dignidad y en la jerarquía, ofrecerá las oblaciones del Santo Sacrificio, y participará con el Obispo consagrante de un mismo pan y un mismo cáliz, recordando así la compenetración de afectos y de sentimientos que con ellos le une.

Mas la Iglesia, al terminar el Santo Sacrificio, quiere rodear al nuevo Prelado con toda la aureola y esplendor de su dignidad,

---

(1) Esta cuestión tendrá valor práctico en el caso raro de que durante la ceremonia enfermara el consagrante o el consagrado, o que por otra cualquier circunstancia debiera ésta ser interrumpida, pues sería preciso conocer qué cosas pueden reiterarse y qué otras no; o también en el caso (que no sabemos haya acaecido) de que al llegar a este punto de la ceremonia el electo no pudiera pasar adelante, pues podría llegar a dudarse si fuera o no pontífice: si se considera la entrega del báculo como el rito esencial que encierra en sí la imposición de las manos, la entrega de la materia y la pronunciación de la forma, la duda queda ya resuelta.

quiere devolverle al pueblo de entre el cual fué escogido, orlada su frente con la diadema de Pontífice y asentarle en su cátedra, el lugar que le corresponde por su carácter de maestro y doctor en la Iglesia; de aquí que al terminar la Misa los Obispos le imponen la mitra, cálzanle los guantes, y tomándole de las manos le acompañan al trono, le sientan en él. y en este momento se entona el *Te Deum*. Termina la función dando el nuevo Prelado una vuelta por el interior del templo, bendiciendo al pueblo; luego, desde el altar mayor, da su primera bendición pública y solemne, y por fin agradeciendo a los Prelados el beneficio recibido de sus manos.

La mayor parte de estas ceremonias son de origen antiquísimo, algunas de origen apostólico; tales la presentación por el pueblo, el examen, la oración, la invocación del Espíritu Santo y la imposición de las manos, y aun tal vez la presentación de las ofrendas. Las unciones con el óleo santo y la entrega de los instrumentos se ven ya usadas a principios de la Edad Media; conocidas son sobre este punto las luchas entre el Pontificado y el Imperio por pretender éste dar colación de los Obispados por medio del báculo que significa el poder espiritual: las restantes ceremonias son posteriores y complementarias de las anteriores; sin embargo, proceden de la propia Edad Media, pues desde el siglo xv poco ha variado el Pontifical Romano en este punto, salvo algún insignificante detalle, o la mejor ordenada colocación y presentación de los mismos.

La proximidad del tiempo cuaresmal nos dará ocasión a tratar en los meses sucesivos de los antiguos ritos de penitencia usados en la Iglesia, y de los que sólo han quedado la imposición de la ceniza y la tercera oración que al final de la misa se reza sobre el pueblo en los miércoles y viernes de Cuaresma, previa la admonición *Humiliate capita vestra Deo*: «Humillad vuestra cerviz ante Dios». Esta ceremonia se verificaba en el propio miércoles de Ceniza, y la reconciliación de los penitentes y su vuelta al gremio de la Iglesia en el día del Jueves Santo.

Con estas explicaciones pretendemos que nuestros lectores se compenetren con el espíritu de la Iglesia en la asistencia a los oficios divinos, conozcan y amen los usos litúrgicos, se den cuenta de su significación, fruto y provechosos resultados en el alma; y así su devoción será más firme y más sólida, y podrán con perfecto conocimiento dar razón de su fe, porque la liturgia no es sino la exteriorización de la fe de la Iglesia, es esta misma fe puesta en acción.

Comenzando estas explicaciones por aquellas ceremonias que como son más raras mejor cautivan nuestra atención y conservan mejor el espíritu tradicional de la Iglesia, no queremos sino preparar el ánimo de nuestros lectores con sucesivos conocimientos de

la vida litúrgica de la Iglesia, a fin de que en su día, al explicar, Dios mediante, los ritos de la administración de los Sacramentos y sobre todo el centro de la vida litúrgica de la Iglesia, el Santo Sacrificio de la Misa, estén suficientemente ilustrados para sacar de ellos todo el fruto espiritual que la Iglesia pretende obrar en sus hijos.

O.

BIBLIOGRAFÍA

Almanacco Illustrato delle famiglie Cattoliche per l' anno di grazia 1914, Desclée et Cia.— Roma, Piazza Grazioli (Palazzo Doria).

Es ya el vigésimo quinto año que la acreditada cuanto poderosa Casa Desclée regala a sus numerosos clientes el ameno e instructivo Almanaque de mesa, continuando una vez más su buen gusto editorial y acertada elección de asuntos.

Este año el artista ilustrado es el famoso Pedro Pablo Rubens, del cual se reproduce en tricromía la Comunión de San Francisco de Asís, y muchos otros cuadros intercalados en el texto.

Numerosas novelas, artículos de arte, de arqueología, descripciones, poesías y una abundante información gráfica y narrativa desde el 1.° de Julio de 1912, hasta 30 de Junio de 1913, forman el conjunto del Almanaque.

Lo recomendamos a las familias cristianas.

G. M. S.

—

Compendium Theologiae Dogmaticae; auctore Christ. Pesch S. J. Tomo I: De Christo Legato Divino, de Ecclesia Christi, de Fontibus theologicis.—Tomo II: De Deo Uno, Trino, de Deo fine ultimo et de De Deo Novissimis. — Tomo III: De Verbo Incarnato, de B. M. V. et de cultu Sanctorum, de Gratia et de Virtutibus Theologicis.— Friburgi Brisgoviae, B. Herder, 1913.

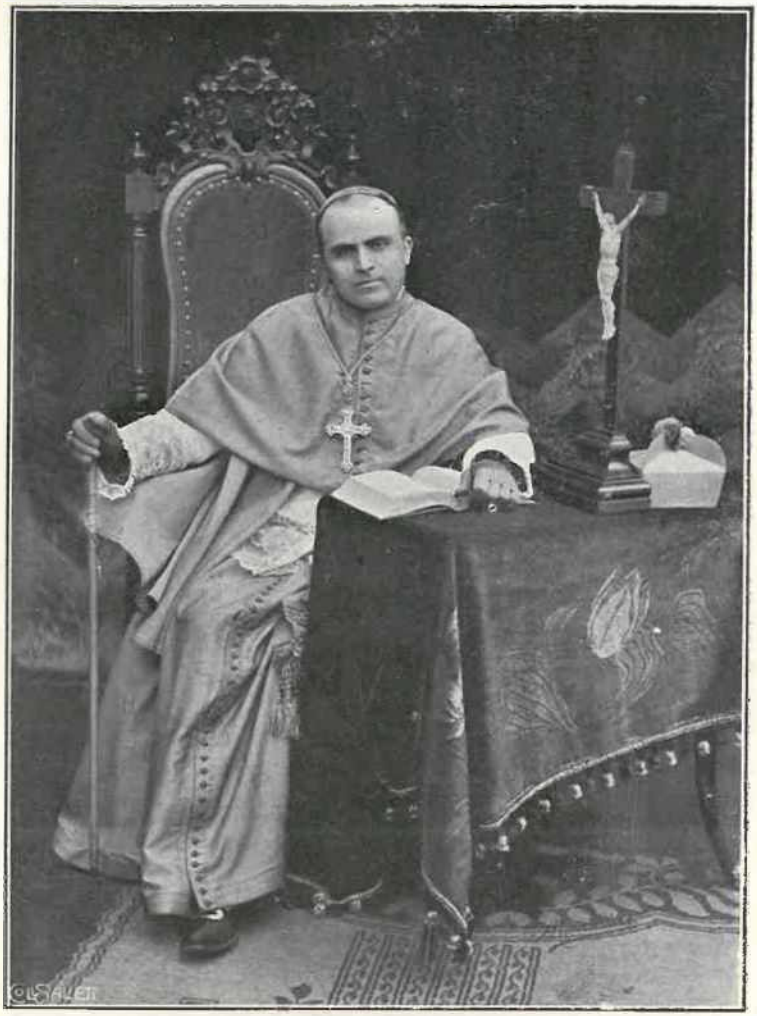
Varias veces hemos elogiado desde estas columnas las obras teológicas del insigne P. Pesch, que continúa dando pruebas de su actividad incansable.

En este Compendio que constará de cuatro volúmenes, cuyos tres primeros han aparecido ya, ha logrado el autor con acierto y maestría condensar el gran caudal de ciencia teológica de su obra extensa, poniéndola más al alcance de todos, tanto de los que por falta de tiempo y proporción no podían recorrer los nueve tomos de que aquélla consta, como de los que no podían adquirirla a causa de la escasez de recursos.

No puede negarse que el Padre Pesch ha realizado una obra digna de encomio, tanto más, cuanto que su Compendio podrá ser, útilmente, empleado como libro de texto en las clases de Teología Dogmática. R. S.

Libros Recibidos y Revistas: Véanse las cubiertas.

LA HUÍDA A EGIPTO



El Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Juan J. Laguarda

Obispo de Barcelona

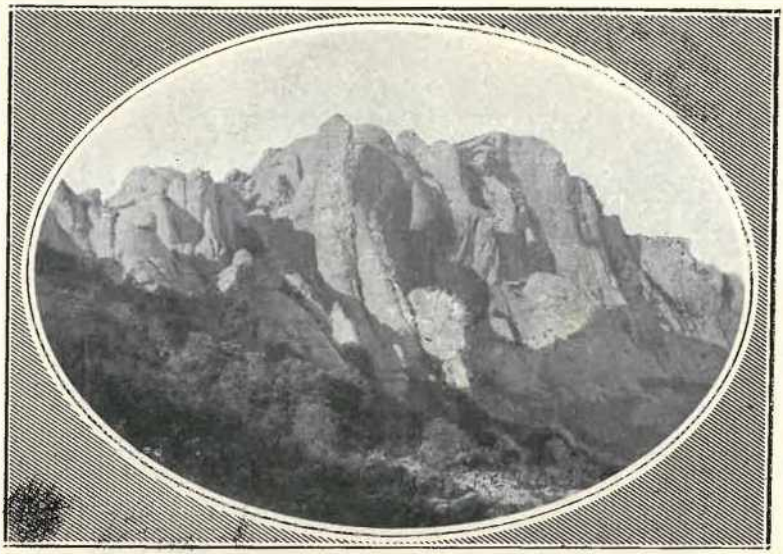
(† el 8 de Diciembre de 1913)

Ilmo. Sr. D. Leon Haid

Obispo de North-Carolina y Abad, O. S. B., de Belmont

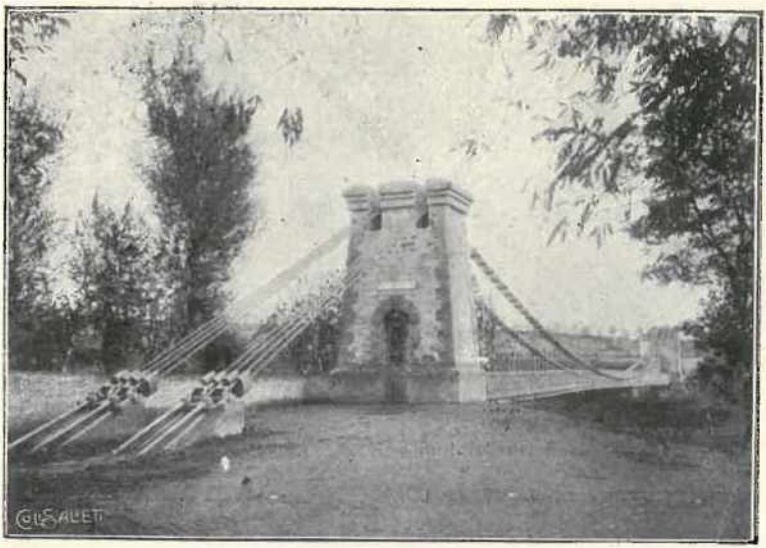
(Véase Correspondencia)

BELLEZAS DEL MONTSERRAT



Macizo central de la montaña: Caball Bernat, San Antonio y San Jerónimo

ALREDEDORES DEL MONTSERRAT



Puente colgante sobre el Llobregat, junto a la fábrica de Sedó y C.ª

VARIEDADES

CRÓNICA DE MONTSERRAT

Generales

Nos hallamos en pleno invierno. El descenso gradual de temperatura, que ha llegado en ocasiones hasta 4.° bajo cero, el aire crudo y glacial que nos azota preferentemente cuando el sol oculta sus débiles rayos, y algunos copos de nieve caídos del cielo en la segunda quincena del mes, son bastantes a comprobar que estamos atravesando la estación más desapacible del año. Ello no obstante, no mengua el calor de la devoción que inspira siempre a sus devotos el sol de estas montañas, la Estrella de Montserrat. Todos los días vemos subir intrépidos peregrinos, que desafiando las inclemencias del tiempo, vienen a rendir pleito homenaje a la Soberana Reina de sus amores; en especial ha sido numeroso el concurso de devotos en los solemnes funerales con que honramos a nuestro llorado R. P. Manuel M.ª Castell a primeros de mes, como también en la fiesta de la Inmaculada Concepción y sobre todo en la solemnidad espléndida de Noche Buena.

A pesar de la crudeza del tiempo, han podido efectuarse las mejoras que anunciábamos en el número anterior; puesto que puede contemplarse ya en toda su esbeltez y hermosura la undécima estación del «Vía Crucis», donativo de la piadosísima familia Valldefius, y está también terminada la parte exterior de la Sala destinada a la fabricación del licor «Aromas del Montserrat.»

Honras fúnebres al R. P. Castell. (R. I. P.)

Habiendo llegado su cadáver el día 30 de Noviembre, y recibido procesionalmente por el Rmo P. Abad y toda la Rda. Comunidad de monjes y escolanes, se le hicieron con toda solemnidad las exequias prescritas en nuestro Ritual monástico; y desde la puerta de la Basílica fué acompañado, en imponente manifestación de duelo, hasta la capilla interior del Monasterio, donde se le cantó el responso final, y fué velado por los mismos monjes hasta el día siguiente, en que debían tener lugar los solemnes funerales «præsente corpore.» El día 1.° de este mes, se cantó por los monjes y escolanes un nocturno solemnísimo a canto polifónico y gregoriano, hallándose el ataúd en medio del Coro; y en seguida principió el Oficio solemnísimo de «Re-

quiem», ejecutándose la grandiosa Misa de nuestro P. Cererols. En el Coro tenían silla particular dos hermanos del difunto P. Castell, y el ilustre Sr. Compte, Conde de la Fatarella, terciario franciscano, que había sido padrino del finado en su primera Misa. Asistían también en sillas corales varios amigos y conocidos, que pudieron contemplar la majestad litúrgica y el afecto fraternal con que los monjes de S. Benito despiden y honran a sus hermanos difuntos. En el templo vimos a varias familias conocidas y a una sobrina del difunto P. Castell, que manifestó, en los últimos momentos de su tío y padrino, cuánto le amaba y cuán lacerado quedaba su corazón por tan irreparable y sensible pérdida. En la tarde del mismo día 1.º se dió religiosa sepultura al cadáver en el cementerio del Santuario; y por su alma se ofrecieron los acostumbrados sufragios por los difuntos de nuestra Congregación y monjes de esta Casa.

Al entierro del Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona

Gran desconsuelo causó en nuestro Monasterio la noticia inesperada de la enfermedad y muerte de nuestro amadísimo Sr. Obispo Dr. D. Juan J. Laguarda, acaecida en su palacio episcopal el día 4 de este mes. Pocas semanas hacía que había pasado cerca de Montserrat, en su visita pastoral a los vecinos pueblos del Bruch y La Guardia, a donde fueron a recibirle, oficialmente invitados, los RR. Padres Romualdo Simó y Gregorio M.ª Suñol, quienes tuvieron el alto honor de tomar asiento en la mesa del Ilmo. Prelado, y muy pocos días después cabía igual honor a los RR. PP. Simó y Gerardo M.ª Salvany en el pueblo de San Esteban de Sasroviras, donde se encontraban con el fin de predicar los sermones del Triduo de fiestas Constantinianas que tuvieron lugar en dicha parroquia. Por los lazos de amor que nos unían con tan bondadoso Prelado, por las pruebas inequívocas que teníamos recibidas de su particular afecto a nuestro Santuario y religiosa Comunidad y por las recientes noticias que nos comunicaban los referidos Padres de la prodigiosa actividad que desplegaba en aquellos últimos días el celosísimo Obispo, fué su temprana muerte llorada por todos con las más profundas muestras de sentimientos de sorpresa y de dolor. En representación de este Santuario y Rda. Comunidad, asistieron el día 6, a los solemnísimos funerales celebrados por su bendita alma en la Catedral de Barcelona, el Rmo. P. Antonio M ª Marcet, Abad Coadjutor, y los PP. Romualdo Simó y Gregorio M.ª Suñol, tan distinguido y apreciado del Ilmo. Obispo finado. Montserrat, no menos que Barcelona y toda la Diócesis, guardará perenne recuerdo de gratitud y veneración a tan amante bienhechor y verdaderamente apostólico Prelado. (R. I. P. A.)

Fiesta de San Nicolás en la Escolanía

Como ya es del dominio de nuestros asiduos lectores, y este año ha sido particularmente detallada en la prensa diaria, nos excusamos de repetir lo que podrá verse en anteriores crónicas de esta Revista, acerca de la simpática fiesta de San Nicolás. El afortunado *Obispillo*, en torno del cual giraba, el día 6, casi todo Montserrat, fué, como dijimos en el número anterior, el escolán Domingo Escolá, de Castellserá, y desempeñaban los importantes cargos de Secretario, Vicario General y Pajes de S. S. I. los niños Luis Mon, Mariano Ferrer, Conrado Saló y Antonio Matas respectivamente. Asistió a la entrada oficial del pequeño «Prelado» toda la Escolanía, la Rda. Comunidad con los Rdmos. Abades Casanovas y Deàs, y algunos parientes de los recién agraciados, con varios amigos del Monasterio. Leída la interesante «Pastoral» se ejecutaron algunas piezas por la banda, y asistió el nuevo «Obispo» al Oficio de la fiesta: gozando propios y extraños lo que es de suponer durante toda la jornada.

Por la tarde varios Padres salieron a los pueblos vecinos a predicar, coadyuvando a los RR. Párrocos en la fiesta de la Inmaculada; mientras los PP. Romualdo Simó y Remigio Aixelá, en Barcelona se dedicaban, el primero, en dar Ejercicios a las monjas benedictinas de San Pedro de las Puellas y predicar un sermón de la Inmaculada; y el segundo a predicar tres sermones de la Concepción de la Virgen en la nueva iglesia del Carmen, donde acababa de ser enterrado el Ilmo. Sr. Obispo Laguarda.

Fiesta de la Inmaculada Concepción

La hermosísima fiesta se ha celebrado con toda la majestad que sabe imprimir este Monasterio a las mayores solemnidades de su culto. A las 9 y media, después de Tercia solemne, celebró de Abacial el Rdmo. P. Abad Coadjutor, interpretando la Escolanía, bajo la dirección del P. Ferrer, la hermosa Misa de Rodríguez, muy apropiada a la referida solemnidad. Por la tarde se cantó el solemne Rosario del P. Guzmán, con la «Salve» del mismo autor y «Gozos» de Mas y Serracant. El Rvmo. P. Abad D. José Deàs fué al Vilar a presidir la fiesta de la Inmaculada, que organizó el celoso Párroco de aquel vecino pueblo, Rdo. D. Miguel Serra.

Santos Ejercicios

Desde el día 9 los practicó la Rda. Comunidad bajo la dirección del R. P. José Lleonart, de la Compañía de Jesús: la Escolanía y el Colegio los practicaron también dirigidos respectivamente por los

RR. PP. Lorenzo M.ª Nicomedes y Bonifacio Soler, ambos monjes del monasterio, y este último nombrado pocos días después Mayordomo del Santuario, para cubrir la vacante del difunto P. Manuel María Castell. Después de Navidad dirigía también a las Hermanas Dominicas de Monistrol los Ejercicios Espirituales, el referido M. R. P. Romualdo Simó, Subprior del Monasterio, mientras el R. P. Ramón Colomé los daba en el Monasterio del Miracle a nuestros hermanos de aquella Comunidad.

Fiestas de Navidad

Por la mañana del día 24 cantóse con gran solemnidad el Martirologio anunciándose la divina fecha del Nacimiento de N. S. J. C., del Verbo hecho carne, en Belén: llenando de júbilo santo tan fausta nueva a todos los que suspiramos por la mística venida del Salvador, recordando los efectos que produjo en el cielo y en la tierra su divino advenimiento. A medio día las campanas echadas al vuelo pregonaban, con sus lenguas de bronce, la dichosa festividad que iba a tener principio aquella misma noche, y a sus armoniosos sonidos alborozábanse de santo entusiasmo todos los corazones de los que vivimos en Montserrat. Y cuando en el Coro de monjes principiaban los Maitines solemnísimos y entonaban el delicado Invitatorio del P. Narciso Casanovas, seguían enlazándose con arrobadora cadena de suavísimas melodías, himnos y antífonas y salmos mesiánicos y lecciones y responsorios, y el Rmo. Abad cantaba el «Tedeum» cerca de media noche, nos parecía hallarnos transportados a las montañas de Judea y oir los cantos de los ángeles entonando en las alturas el «Gloria in excelsis Deo, et in terra paz hominibus bonae voluntatis.»

En aquellos momentos llegaba un automóvil procedente de Barcelona y conduciendo unos treinta valerosos pasajeros, quienes no arredrándoles la obscuridad de la noche, ni la temperatura glacial, ni las consiguientes dificultades de tan arriesgada excursión, venían a ofrecer al Divino Niño en el Belén de Montserrat los delicados presentes de un fervor nada común y de una expresión de fe verdaderamente extraordinaria. Confundidos con los pastorcicos y con los sencillos plebeyos, los señores y damas del «Centro Excursionista de la Defensa Social» de Barcelona, acercábanse devotamente a besar el anillo del Abad Coadjutor, que tenía en sus manos la imagen del Divino Niño, imprimían su ardiente amor en las manos del Infante del Pesebre, y luego volvían a acercarse al sagrado Altar para recibir sacramentalmente al verdadero Dios y Hombre en sus amorosos corazones. ¡Qué cuadro tan hermoso y altamente consolador! Parecía un fiel trasunto del acontecimiento que estábamos entonces conme-

morando. Entre otros individuos del referido Comité, vimos al Sr. don Cayetano Pareja con sus tres hijos Félix, José M.ª y Alfonso; al señor Canal, conocido comerciante de Barcelona; al Sr. Aguiló, ingeniero agrónomo y sobrino del célebre Mariano Aguiló, y al apreciado amigo nuestro Dr. D. Antonio Jinot, médico-oculista, con su distinguida señora. Terminada la «Misa del Gallo» y después de haber celebrado el tradicional agape de Noche Buena en el Restaurant del Monasterio, y continuando la lobreguez y el frío extraordinario de aquella tan desapacible noche, contentos y llenos de entusiasmo, verificaron en el mismo automóvil su intrépido viaje de regreso a la ciudad Condal. A preparar esta magnífica excursión había ido a Barcelona pocos días antes nuestro P. Gregorio M.ª Suñol, quien dió su alabada conferencia en el Salón de Actos del Comité ante una distinguida concurrencia. La música fué seria y escogida, cantándose la Misa de Rodríguez a media noche; la de Giner en el Oficio de las nueve y media que celebró el Rmo. P. Abad Deás: y por la noche, Rosario de autor desconocido, Salve de Taltabull y la preciosa pieza de César Frank «La Verge bressant.»

Matrimonios

Han sido unos doce los celebrados durante el mes; entre ellos merecen mencionarse los que tuvieron lugar el día 17, entre los señores Jaime Pi, de Ribas, y José Grau y Sánchez con las Srtas. Dolores y Ruperta Mestre y Mallol, hijas del acreditado comerciante de Urgel D. Manuel Mestre. Bendijo la unión el Rdo. D. Antonio Llaugí, Regente de Auserall, quien les dedicó una sentida plática.

Misa nueva

El día 28, fiesta de los Santos Inocentes, celebró su primera Misa en este Santuario el Rdo. D. Enrique Canadell, Pbro., de Olot, hermano del M. I. Dr. D. Esteban Canadell, Secretario de Cámara del Obispado de Gerona, a quien hemos tenido el honor de hospedar por algunos días en nuestro Monasterio.

Visitantes ilustres

A más de los indicados en esta crónica, podemos mencionar a la Srta. D.ª Julia de Azara, hermana del Sr. Conde del mismo nombre; D.ª María Medir, Vda. de Ubach; Srta. D.ª Teresita Ferrer con su sobrino Sr. Feliu y distinguida familia: Sr. D. José M.ª Casas, hijo del Sr. Alcalde del Bruch; Sr. D. Francisco Suñol con su señora esposa e hijos; a los conocidos hermanos Sres. Bofarull y, entre otros

muchos que no recordamos, al distinguido ingeniero del ferrocarril-cremallera de Montserrat, apreciadísimo amigo nuestro, Sr. D. Julián Fuchs, que junto con su querida esposa, han subido varias veces para dar gracias a la Virgen por su reciente feliz enlace, y han sufragado selemnísimos oficios y Rosarios en testimonio de su piedad filial y sincera gratitud. ¡Que la Virgen de Montserrat y el Divino Niño les colmen a ellos y a todos nuestros amigos, los lectores de esta Revista y devotos de nuestro Santuario, de dichas sobreabundantes y completas prosperidades en el año que vamos a comenzar!

Monasterio de Montserrat, 31 de Diciembre de 1913.

R. A.

NOTICIAS MARIANAS

MONTSERRATINAS (1)

Inauguración de una tómbola.—Por el Patronato de señoras de Nuestra Señora de Montserrat, se organizó en el salón de actos del Círculo Tradicionalista central, a beneficio de los jaimistas necesitados, la tómbola, más rica que los años anteriores, la cual estará abierta al público desde las 4 a las 8 de la noche, los siguientes días festivos; se hicieron buenos regalos, como hermosos jarrones, juegos de café, figuras de mármol, cuadros al óleo, etc.

La inauguración se efectuó bajo la presidencia del Consiliario de la Conferencia, que tenía a su derecha las señoras Angeles Muns de Bobadilla, Ana de Bertrán Trías y Angeles de Janer, y a su izquierda al diputado provincial y presidente del Círculo D. Juan M. Roma y al orador Francisco Gambús: asistió, además, el cura-párroco de la Merced, quien, habiendo llegado comenzada ya la velada, ocupó la presidencia a él cedida por el Sr. Consiliario. Se leyeron inspiradas poesías por los señores Leopoldo Negre y Alfonso M. Lannabrás, y pronunciaron sus discursos el Sr. Gambús y el Dr. Valls, dando este gracias a todos, y pidiendo la bendición de Dios para los que contribuyan a tan hermosa obra de caridad. Luego comenzó el despacho de billetes, de cuya venta se sacaron 1,200 pesetas.

Nápoles.—Próxima consagración de la iglesia de Montserrat.—Pintada y decorada nuestra iglesia, tan hermosamente, que excita la admiración de cuantos la contemplan, su Rector, el P. Sabater, está preparando el programa de las fiestas de su consagración; por ahora,

(1) En el número anterior, tratándose del caso del favorecido por la Virgen, Esteva y Sumoy, donde dice 60 días, debe decir 6 o 7 días.

se sabe que asistirán a tan solemne acto el Arzobispo de Perusa, benedictino, P. Beda Cardinale, el Rdmo. Abad General de nuestra Congregación P. Serafini, y probablemente, el padre profesor y alumnos nuestros del Colegio anselmiano; además, del adorno de la calle cuidará muy gustosa una Comisión, y por fin, se hará procesión solemne. Como recuerdo de dichas fiestas, a las cuales seguirá un octavario en que tomarán parte varias órdenes religiosas, se publicará un número extraordinario ilustrado, que traerá escritos de las mejores plumas del clero napolitano. A su tiempo, ya se tratará del resultado de las funciones, Dios mediante.

GENERALES

España toda honra a su Patrona la Virgen Inmaculada.—Bello y consolador espectáculo ofreció el pueblo español en el pasado Diciembre, con motivo de celebrar la fiesta de su celestial Patrona María Inmaculada, a la que rindieron culto sus habitantes de todas clases, mostrándose de esta manera dignos hijos de sus antepasados gigantes en la fe y llenos del espíritu cristiano que animaba todas sus empresas y pensamientos. España puede ostentar ante el mundo el título de nación mariana, y tal vez le cuadre mejor que a ninguna otra: es que su devoción a la Virgen es mantenida y aun vivificada por la presencia de los famosos Santuarios del Pilar, Monserrat, Covadonga, y de una infinidad de ermitas esparcidas por su seno, desde las cuales la Santísima Señora irradia calor que enfervoriza las almas de sus venturosos moradores. Pero ¿por qué maravillarse de que los vasallos de la Patria de los pintores de la Purísima sean amantes suyos, si ellos son modelados a ejemplo de sus Monarcas? Estos fueron creyentes fervorosos de la Concepción Inmaculada de la Virgen e influyeron a más no poder con la Sede Apostólica para que se declarase dogma de fe. Para no ir más lejos, tenemos en casa una prueba palpable del sentir de nuestros Católicos Reyes. El 13 de Octubre del año 1653, siendo abad de este Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat el Rdmo. D. Francisco Crespo, llegó a él el Serenísimo Sr. D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, quien juró el misterio de la Concepción sin mancha de María, testigo el mencionado Reverendísimo en el acto del juramento que publicó en su «Tribunal thomisticum de Immaculato Deiparae Conceptu», el cual puede verse en el número anterior de esta REVISTA... «habiendo llegado, dice el Rdmo. Crespo, a este gran Santuario el Serenísimo Señor Don Juan, volviendo vencedor de las armas enemigas, junto a los muros de la ciudad de Gerona, para dar gracias a la soberana Reina de los Angeles por tan singular beneficio recibido de sus liberales y mise-

ricordiosas manos, y habiendo entendido que este Santo y Religioso Monasterio deseaba votar y jurar el misterio sagrado de la Concepción de la Virgen María Nuestra Señora, quiso Su Alteza hacer voto y juramento de sustentar y defender este soberano Misterio, siendo el primero y el Capitán General de tan Religioso acto, para ser tan grande y esclarecido en las materias de la Religión como en las de la milicia, heredando este piadoso celo y ardiente devoción a la purísima Concepción del Rey nuestro S. su Padre, y de los Católicos y Serenísimos Abuelos y Ascendientes suyos Reyes y Emperadores, que con esfuerzos grandes y encendidos afectos interpusieron su Real autoridad con la Sede Apostólica para que la definiese y declarase entre las proposiciones de fe a la cual tuviesen los fieles cristianos obligación de creer como verdad canónica infalible y cierta y el día de hoy Su Majestad alienta tan piadoso intento y tan deseado de toda la Monarquía que con vivas ansias aspira a ver el logro de tan santos deseos...»

Animados de los sentimientos de sus devotos abuelos, los españoles de hoy día siguen honrando a la Virgen en el Misterio de su Concepción Inmaculada. En efecto, la prensa ocupa muchas páginas con narraciones de fiestas celebradas en su honor, siendo digno de notarse como el Cuerpo Militar ha obsequiado a la doblemente Patrona de España y de la Infantería.

Hallazgo de dos joyas concepcionistas desconocidas.—A la Iconografía sevillana del misterio de la Inmaculada Concepción pertenecen dos cuadros nuevamente descubiertos, en que se hallan pintados el misterio mariano y los retratos de dos ilustres adoradores suyos.

El primero es obra del clérigo Juan de las Roelas, el maestro del gran Zurbarán, que lo ejecutó para ser colocado ante la sepultura del sacerdote Hernando de Mata, maestro espiritual de Martínez Montanés, Bernardo de Toro, Vázquez de Leca, enterrado en el convento de la Encarnación de Sevilla, y cuyo retrato llevaba; pero destruído el convento en 1811, se perdió la memoria de dicha joya de pintura, hasta que en un libro publicado por el alemán Augusto A. Mayer, algún erudito reconoció en una fotografía la obra desconocida de Roelas, que realmente está en Berlín, ignorándose cómo fuese a parar allí. El citado Mayer no encuentra palabras con que ponderar el mérito artístico del lienzo, que mide tres metros y medio de largo y dos de ancho.

El segundo cuadro, de Francisco Pacheco, cuyas iniciales lleva, más importante que el primero como documento histórico-pictórico, de dos metros de alto y uno cincuenta centímetros de ancho, que representa el Misterio y contiene la vera efigie antes ignorada del célebre sevillano, el legendario arcediano de Carmona, D. Mateo Váz-

quez de Leca, fué encontrado en 1904 en la galería pictórica de D. Juan B. Olivar Herrera, y procede del convento de Santa María del Valle; hechas algunas indagaciones, resulta que el sujeto allí representado es el dicho arcediano Leca, quien presidió una embajada enviada de Sevilla a Roma, con el fin de pedir la declaración del dogma de la Concepción.

Archicofradía de María, Reina de los corazones.—Con data de 28 de Abril del año pasado y a ruegos del Procurador general de los hijos del Beato Grignon de Montfort, se elevó a archicofradía con facultad de agregar en todo el mundo, la cofradía establecida en 1906 en el Colegio de Monfort de la ciudad de Roma por decreto del entonces Cardenal Vicario Sr. Respighi, y dotada de indulgencias y gracias espirituales el 1.° de Febrero de 1910 por Su Santidad Pío X. Dicha cofradía recién exaltada, cuyo fin es establecer en las almas de los fieles el reinado de la Virgen Inmaculada, y que tuvo su origen en la archidiócesis de Ottava (Canadá) el 25 de Marzo de 1899, ha llegado a propagarse tanto en América, Europa, España, Francia y especialmente en Italia, que debe contar en su seno cerca de 150,000 miembros.

Asamblea Mariana.—El domingo, 30 de Noviembre, se celebró en el soberbio templo de Santa María de Elche, lleno de asambleistas de las diócesis de Orihuela y Murcia, la segunda asamblea de Congregaciones marianas de dichos obispados, de la que se trató poco há en esta REVISTA.

Comenzada a las once, bajo la presidencia del nuevo obispo de Orihuela, Ilmo. D. Ramón Plaza y Blanes, hablaron varios oradores que se ganaron nutridos aplausos: con frase bella y correcta saludó a los congresistas, el ilicitano congregante Sr. Martínez, a quien sucedió en el mismo oficio D. Martin Azúa por Esteban Bilbao; siguió en el uso de la palabra, el congregante valenciano Sr. Miranda, y luego tocó el turno a D. Manuel Senante, cuya presencia fué saludada con estruendosos aplausos. En su hermosísimo discurso, patentizó la relación entre los misterios de la Asunción de María, Patrona de Elche, y de la Concepción Inmaculada, animando a su imitación en el sacrificio y a cumplir los deberes cristianos, implorando, al fin, el amparo de la Madre de misericordia sobre los oyentes, quienes juraron seguir las enseñanzas de nuestra Madre la Iglesia; acabó la serie de discursos alternados con el canto de himnos a la Virgen, el Provisor de la diócesis, D. Agustín Cerezo, que trató de la organización de la familia cristiana: todo se remató con el canto de la Salve. Por la tarde se llevó a la Virgen en procesión.

Conversión de un masón.—El Gobernador eclesiástico de Punta Arenas (Chile), devoto de María Auxiliadora, proyectó erigirle una

estatua en alguna plaza pública de la ciudad, para satisfacer la devoción de los ciudadanos y de los navegantes: a este efecto encargóla a Europa, lo que, sabido por los masones, tres de ellos maquinaron disimuladamente, una vez llegada al puerto, cogerla y hundirla en el mar; mas Dios burló su impiedad, porque dos de los mismos se cayeron en el abismo de las aguas, pero ¡oh Providencia divina! el otro, reconociendo en lo sucedido el dedo de Dios, se convirtió a él y adjuró de sus errores, pregonando sin cesar las bondades de María, por cuya mediación halló su salvación.

BARCELONA.—*Nueva Capilla del Colegio de Nuestra Señora de las Escuelas Pias.*—Esta capilla pública, bastante espaciosa y adornada con buen gusto, en cuyo centro hay el altar de la Virgen, y a los lados los altares de la Purísima y de San José de Calasanz, con dos tapices a su entrada que reproducen la escena de Jesús con los niños, y la resurrección de un infante, mediante la intercesión del Fundador aragonés, fué solemnemente bendecida el 23 de Noviembre, por el rector del real Colegio P. Ramón Piera, quien recibió no pocas felicitaciones como alma que fué de la empresa en pro de la religión y de la ciencia; luego se celebraron dos misas de Comunión para los alumnos de segunda enseñanza a las 8 y 9, predicando en la primera el P. Badía, y el P. Alemany en la otra, a las que siguió a las diez la Misa solemne del P. Rector, cantándose la «Pontificalis» de Perosi bajo la dirección del maestro Ballester: pronunció sermón elocuente el P. Oliver, director de la Academia Calasancia, agradeciendo a los bienhechores su generosidad en bien de la instalación del Colegio, levantado sobre las pavesas del de San Antón, y deseó fuesen enriquecidos con copiosas bendiciones celestiales.

CHILE.—*Profanación de una imagen del Carmen.*—Nada menos que en la Patrona de Chile cebaron su odio infernal los criminales que con dinamita volaron el pedestal y la urna de su Imagen santa, venerada en la parroquia de la Estampa de la capital; ya antes habían intentado profanar la Imagen de Jesús Nazareno y aun atentado contra el Legado del Padre Santo.

Con razón «La Revista católica» de la capital chilena protesta enérgicamente por tan detestable acaecimiento, y excita a los fieles a que dignísima reparación suceda a la injuria.

«¡Ultrajada, dice, villanamente la Virgen del Carmen, cuya imagen venerada y amada, antes que custodiada y defendida por los pliegues de nuestra bandera, guardan y defienden el amor y el pecho de los chilenos todos! Porque a la Virgen del Carmen están vinculados nuestros recuerdos más tiernos y las glorias todas de la Patria. Ella recibió el vasallaje de los Padres de la Patria que la proclamaron Patrona de nuestros ejércitos allá en los albores mismos de nuestra

libertad; ella presidió un día el más espléndido de nuestros triunfos en los llanos de Maipo; ella hizo sonreir siempre la victoria a nuestras banderas en las más memorables batallas, recibiendo después, como homenaje de amor y de agradecimiento, las banderas triunfadoras, los pendones victoriosos...»

Obra de arte regalada a nuestro Santísimo Padre.—Los mayordomos de la Virgen de las Angustias (Granada), reconocidos al beneficio del Padre Santo, de poder coronar canónicamente a su Virgen, le hicieron el siguiente regalo, que le gustó mucho.

Encargaron la ejecución de una preciosa reproducción en oro de la sagrada Imagen, encerrada en valioso marco. La obra, en que se invirtieron unas diez onzas de oro, reproduce un alto relieve repujado y cincelado, la imagen de la Virgen, con todo s sus detalles y primores del manto, peto y encajes, incluso el bastón real, cruzado al frente. Mide la placa once centímetros de ancho por dieciseis y medio de alto, en el centro del medio punto, alrededor del cual se lee la inscripción siguiente: «Santísima Virgen de las Angustias, Patrona de Granada.»

El marco, de cedro, con relieves e incrustaciones de ébano, marfil, concha, nácar y plata, y cuyo frontis contiene el escudo de Pío X con el león y áncora heráldicas del mismo, coronados por la tiara y todo el conjunto va encerrado en curioso estuche que figura un gran misal antiguo, hecho de palo santo, con adornos dorados y forrados interiormente de terciopelo blanco.

Una poesía del Papa.—He aquí un soneto suyo, que hemos encontrado en varias publicaciones y que aparece traducido con el título siguiente:

A MARÍA EN SU TRONO DE GLORIA

¿A qué con frases pretender, Señora,
tu hermosura pintar, si aún las más bellas
pálidas son; pues a despecho de ellas
el cielo te retrata hora tras hora?
Besa tus pies la luna, el sol te adora:
los festones del iris son tus huellas;
fulguran en tus ojos las estrellas,
y hay en tus labios rosicler de aurora.
Así al cruzar el ancho firmamento,
tus manos son jazmín, rosas tus plantas,
miel tu sonrisa y azahar tu aliento;
amor tu égida, música tu nombre,
a cuyo blando són, Luzbel se espanta,
Dios se recrea y te bendice el hombre.

NOTICIAS DE LA ORDEN

Oblatos en aumento.

Aunque sean pocos los datos que tenemos todavía, resulta que nuestros oblatos van aumentando de un modo consolador y esperamos que no tardarán en formar una respetable falange.

MÉJICO.—La revista «La Santa Cruz» da cuenta de la solemnidad del día 21 de Noviembre, en la cual diez y ocho señoras, que habían terminado el año de noviciado, hicieron su oblación en manos del Padre Pedro Palacios Marin, Director de los oblatos de aquella capital. El mismo día recibieron el escapulario y comenzaron su noviciado ocho postulantes.

BARCELONA.—Durante las funciones mensuales que tuvieron lugar el último domingo, 28 de Diciembre, hicieron su oblación en manos del R. P. Fausto Curiel, monje de Montserrat, los siguientes Oblatos afiliados a nuestro monasterio: En San Pedro de las Puellas (Sarriá) D.ª Angela (Gertrudis) Valls y Olivella y D.ª Concepción (Margarita) Font de Vilalta; en Sta. Clara de Barcelona, D.ª Remedios (Benita) de Togores Sala, D.ª María (Matilde) de Togores Sala, D.ª Francisca (Isabel) Mora y Olmos, D.ª Ramona (Catalina) Espina Pujol, y D.ª Filomena (Matilde) Casanovas O Helly. El número de postulantes va en aumento cada mes, gracias al celo de los Oblatos ya profesos especialmente de los Directores de uno y otro sexo. *Floreat ordo!*

Jubileos y Centenarios.

Congregaciones, conventos y monjes los han celebrado en distintos lugares y tiempos durante el año pasado. Varios se consignaron en otras crónicas; ahora se añadirán otros aun no descritos.

MONTE OLIVETE (ITALIA).—El pasado año 1913 cumplióse el VI centenario del comienzo de la Congregación benedictina de Monte Olivete, que fundó el B. Bernardo Tolomei, ayudado por otros dos compatricios suyos, Ambrosio Piccolomini y Patricio de Patricis, no menos virtuosos que nobles. Aprobóla el Papa Juan XXII el año 1324. El monasterio de Monte Olivete, que tuvo humildes principios, resultó con el tiempo monumental y grandioso, dando el nombre a la nueva Congregación. En él se celebraron el día 24 de Agosto último las fiestas jubilares, celebrando de pontifical en los divinos oficios el Rmo. P. Bernardo Marechaux, a la sazón Abad Procurador en la Curia Romana.

VENECIA.—*Mekitaristas.* Los benedictinos armenios, cuya Congregación fundó en Constantinopla Pedro Mekitar (1701), han con-

memorado en Octubre último dos faustos acontecimientos concernientes a su nación: el décimo quinto centenario de la invención del alfabeto armeno y el cuarto de la primera imprenta nacional, que ellos han promovido con todo su empeño, logrando llevarla hasta la mayor perfección. El día 19 de Octubre, el Abad General de los Mekitaristas venecianos, Mons. Ignacio Ghiurekian, Arzobispo titular de Trajanópolis, celebró misa pontifical según el rito armeno. Al día siguiente, fiesta de San Lázaro, nombre de la isla en que viven dichos monjes, celebró Mons. Pantaleo, Vicario general del Cardenal Patriarca de Venecia, que le delegó para el efecto. Después hubo academia literario-musical y luego visita de los manuscritos e impresos de la Biblioteca y Tipografía de San Lázaro, que es una de las más ricas en estas preciosidades.

Salerno por San Gregorio VII.

Esta ciudad, que tiene la dicha de poseer las reliquias del gran Papa, debelador de la simonía y demás desórdenes de su época, le ha tributado entusiastas homenajes, que duraron desde el 14 al 19 de Septiembre, para conmemorar el IX centenario de su nacimiento. Este Santo Pontífice, uno de los más ilustres que ha tenido la Iglesia y la orden benedictina, nació en Pitigliano, diócesis entonces de Soana (1013), fué monje de Cluny, Abad de S. Pablo de Roma, y después de haber servido a cinco Pontífices, fué elegido Papa por aclamación unánime (1073), y después de luchar denodadamente con los poderes de la tierra, murió desterrado en Salerno (1085). En las fiestas ahora celebradas el último día, ofició de pontifical Mons. Angel Ettinger, Abad ordinario de Cava, asistido por monjes del mismo convento.

KAIN (BÉLGICA).—La Comunidad de Pierre-qui-vire (Francia), desterrada en Kain, celebró el día de San Plácido (5 de Octubre) el jubileo de la profesión religiosa del Rmo. P. D. José Bouchard, abad dimisionario de Kerbeneat, y uno de los monjes más antiguos de la provincia francesa. Tomó el hábito en Pierre-qui-vire en 1861 y profesó en 1873. Vivió muchos años en Bethisi con el monje D. Benito Preau, primer compañero del V. P. Muard, fundador de Pierre-qui-vire, y de la provincia franco-casinense. En 1902 fué elegido Abad de Kerbeneat, teniendo que pasar luego a Inglaterra desterrado con sus monjes, estableciéndose en Caermaria, donde vivió hasta que resignando el cargo abacial (1912) ha vuelto a su antiguo convento.

CARSHALTON (INGLATERRA).—El 25 de Octubre celebró en este lugar de su residencia el jubileo monástico el Rmo. P. D. Tomás Bergh, que desde largos años ha sido Visitador de la provincia anglo-casinense, y ha desempeñado el cargo de Superior en Ramsgate,

de cuyo monasterio es profeso. Después de renovar sus votos en manos de Mons. Amigo, Obispo de Southwark (Londres), celebró misa pontifical, y luego recibió las felicitaciones de los monjes, clero y numerosos fieles. El Emmo. Cardenal Bocerne, Arzobispo de Westminster pasó en persona a felicitarle. Su S. Pío X le envió el siguiente autógrafo: *Dilecto filio fausta quaeque et salutaria ad multos etiam annos a Domino adprecantes Benedictionem Apostolicam impertimus.*

Causa de beatificación.

Si es siempre honorífico y agradable para nosotros que alguno de la Orden merezca ser propuesto para recibir el culto en los altares, en particular nos alegra ver que se trate de un miembro de la Congregación de San Mauro, tan benemérita de la Iglesia por los trabajos de los Santos Padres. No sólo florecieron en ella las letras sino también la virtud. El monje a quien ahora se trata de elevar a los altares, D. Luis Barreau de la Touche, vivió hasta los últimos años de la Congregación maurina, que para ella es de mucha mayor gloria. Había profesado el 8 de Junio de 1770 en la abadía de S. Florencio de Saumur, en Anjou, y fué Prior de S. Lorenzo l'Hermitage (1782) y de S. Baudilio de Langüedoc (1785.) En 1791 se retiró a París, donde le cogió la revolución, siendo arrestado con su tío el Rmo. Padre Chevreux, Superior general de la Congregación, y encerrado en el Carmen, por no querer prestar el juramento a la Constitución, fué sacrificado el 2 de Septiembre de 1792 por los revolucionarios.

Visitas de Soberanos

Dos veces ha sido honrada la abadía de María Laach (Prusia) por Soberanos, el pasado año. El 15 de Octubre la visitó nuevamente el Emperador Guillermo, gran bienhechor suyo. Presentóse ostentando como condecoración la medalla de N. P. S. Benito que le regalaron los monjes hace años. Recibido con repique de campanas se dirigió al coro de la iglesia donde los religiosos cantaron las tan celebradas *Laudes* de Hincmaro. Después visitó la sacristía, donde el Rmo. Padre Abad le ofreció una imagen de María Santísima, obra artística de un monje de la Comunidad. El Emperador salió del Cenobio entre el sonido de las campanas y las aclamaciones de la multitud que había concurrido para saludarle.

El domingo, 9 de Noviembre, sucedió la segunda visita que hicieron los Reyes de Bélgica Alberto I y su esposa Isabel de Baviera, que iban acompañados del príncipe de Hohenzollern, Carlos Antonio y de su hija primogénita Estefanía. Llegaron después de vísperas, y en su honor se dió un concierto de órgano. Luego visitaron la iglesia, quedando admirados de sus bellezas artísticas, obra de los mismos monjes.

EINSIEDELN (SUIZA).—*Retrato de Guillermo II.*—El Emperador de Alemania, que tanto aprecio tiene a los benedictinos, ha dado otra nueva prueba de ello en Noviembre último. El día 26 de dicho mes se presentó en el Monasterio de Nuestra Señora de Einsiedeln el encargado de los Negocios de Alemania en Berna, entregando un gran cuadro con el retrato de Guillermo II y una carta del mismo Emperador, en la cual hacía alarde de las buenas relaciones que él y su familia ya de antiguo mantuvieron con la Orden y con el célebre Santuario suizo. El Rmo. P. Rossart, Abad Príncipe de Einsiedeln, agradeció la ofrenda, que estiman él y sus hermanos en tanto más cuanto procede de un príncipe que no se avergüenza de proclamar la fe cristiana. El cuadro de Guillermo II ha sido colocado en la sala de los Príncipes, donde ya están los de Federico Guillermo IV de Prusia, del Emperador Guillermo I, de Napoleón III y de la Emperatriz Eugenia, del Emperador Francisco José y de la Emperatriz Isabel y de los Papas Pío IX, León XIII y Pío X.

BOHEMIA.—*Nuevo Monasterio.*—Debido a un rasgo de piedad, nada común en nuestros tiempos, la baronesa María von Kopal, ha cedido su castillo de Hartenberg para que se convierta en monasterio benedictino. Su hija Francisca von Kopal ha entregado también la suma necesaria para hacer esta transformación. El 11 de Septiembre, a mediodía, tomaron posesión tres monjes de Montserrat-Emaus (Praga), que eran los PP. D. Ildefonso de Lichtenstein, D. Bennón Schuster y D. Wolfango Czernin, con dos juniores y tres Hermanos legos. Comenzó el culto divino en el nuevo Cenobio por el canto de Vísperas, que eran del Santísimo Nombre de María (día onomástico de la generosa donante).

SAN PABLO DE CARINTIA (AUSTRIA).—*Nuevo Abad.*—Estando vacante la Abadía de San Pablo de Carintia por muerte del Rmo. Padre D. Gregorio Erlich, la Comunidad de aquel Monasterio ha elegido para sucederle al P. D. Odilón Frankl, monje del mismo Convento. El nuevo Abad nació el año 1868 en San Juan, cerca de Wolfsberg, y profesó en San Pablo en 1888. Es doctor en Teología y desempeñaba el cargo de profesor de Religión cuando los votos de sus hermanos le han elevado a la dignidad abacial. *Ad multus annos.*

OLIVETANOS.—*Nuevo Procurador general.*—Por renuncia que ha hecho de su cargo el Rmo. P. D. Bernardo M. Maréchaux, el Definitorio de la Congregación Olivetana, reunido en el Monasterio de Settignano, cerca de Florencia, ha designado para sucederle al Padre D. Luis M. Perego, prior que era del Monasterio de Pilastrello, y que ahora pasa con el nuevo cargo de Abad de Santa María la Nueva en Roma. El Rmo. P. Perego es natural de Accore (Milán) y entró en la Congregación siendo ya sacerdote (1893). Cuando se

formó el noviciado de San Benito de Seregno (1895), le confiaron el cargo de Maestro de Novicios, después pasó al Monasterio de Monte Olivete donde publicó la *Guía artística* de este Cenobio. En 1905 le encomendaron el gobierno del de Lendinara, donde consiguió la coronación de la Imagen (1906) y que la iglesia fuese elevada a la dignidad de Basílica (1911).

MAREDSOUS (BÉLGICA).—*Honrosas distinciones.*—En atención a los servicios que ha prestado a la instrucción pública el R. P. Agustín Gautier, monje de Maredsous, S. M. el Rey Alberto I le ha condecorado, nombrándole caballero de la Corona. Al mismo tiempo la Academia real de Bélgica ha asociado en su seno al R. P. Ursmaro Berliere, jefe de la Biblioteca Real, uno de los más estudiosos y eruditos monjes que hoy tiene la Orden benedictina.

AFRICA ORIENTAL.—*Nueva Prefectura Apostólica.*— La sangre derramada por los benedictinos en Africa oriental no ha sido estéril para aquella tierra. En 1902 se erigió el Vicariato Apostólico de Daresclaam, y hoy, por su mucha extensión y aumento de cristianos, la Congregación de Propaganda Fide ha juzgado necesario separar de él todo el territorio que hay entre el lago Niazza y el Océano, erigiendo la Prefectura de Lindi, que también queda a cargo do los benedictinos de Santa Otilia. El decreto se dió el 12 de Noviembre de 1912.

NOTICIAS VARIAS

Con inmenso júbilo de los pueblos han sido ya consagrados y han tomado también posesión casi todos los Prelados, que el año pasado preconizó el Papa, después de largas vacantes de muchas Sillas españolas. Quedan todavía tres: la de Valencia, por promoción del señor Guisasola a Toledo, y las de Barcelona y Segovia, por defunción de sus Prelados. Hanse ya echado a volar nombres que no recogemos por no saber que vengan de fuente segura: no dudamos que dará lugar a varias combinaciones.

—El Sacro Colegio ha tenido en Diciembre dos grandes pérdidas. El día 7 falleció el Emmo. Sr. Cardenal Luis Oreglia di Santo Stéfano, Obispo de Ostia y Velletri, Decano del Sacro Colegio, Abad Comendatario del monasterio de San Vicente y San Anastasio de Tres Fuentes (O. S. B.), Camarlengo de la S. I. Romana y Prefecto de la Sagrada Congregación Ceremonial. Era el único Cardenal de Pío IX, que lo creó en 1873. Como Camarlengo quedó de gobernador de la Iglesia a la muerte de León XIII.

El día 17 pasó a mejor vida el Emmo. Sr. Cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, Presbítero Cardenal del título de Sta. Cecilia, creado por León XIII en 1887, Arcipreste de la Basílica Vaticana, Secretario de la Congregación del Sto. Oficio y Gran Prior Comen-

datario en Roma del Orden militar de Jerusalén. Era muy conocido en España por haber sido aquí Nuncio de la Santa Sede; y en todo el mundo por haber desempeñado largos años el cargo de Secretario de Estado de León XIII. Llegó a tener 30 votos en el Cónclave donde salió electo el actual Pontífice. Se le han hecho unos funerales solemnísimos. Era muy afecto a la Orden benedictina.

—En España, entre otras personas señaladas, debemos recordar al Excmo. Sr. Laguarda, Obispo de Barcelona, que después de corto, pero laborioso y fecundo Pontificado, pasó a mejor vida el 3 de Diciembre. Su biografía, en lo que se refiere a los tiempos anteriores, la dimos al entrar en esta Diócesis (Noviembre de 1909). La última vez que vino a Montserrat fué para la bendición de nuestro Reverendísimo P. Abad Coadjutor.

—Han fallecido también el mes pasado el Excmo. Sr. Marqués de Pidal, exministro y embajador ante la Santa Sede, y el R. P. Conrado Muiños, agustino, uno de los más conocidos literatos contemporáneos. (R. I. P. A.).

—También se ha anunciado (y pasa de ochenta veces) la muerte de Menelik, emperador de Abisinia; por esto y por sus victorias con los italianos se ha hecho ya bastante famoso.

CORRESPONDENCIA DE LA «REVISTA MONTSERRATINA»

Estados Unidos

Belmont, 15 de Diciembre de 1913

Rdo. P. Director de la REVISTA MONTSERRATINA.

Una simpática fiesta tuvo lugar aquí en Belmont el 27 del pasado mes. El Ilmo. Sr. Obispo de North Carolina y Abad de este Monasterio celebra el presente año el 25.° aniversario de su consagración episcopal. Con tal motivo, muchos de los estudiantes que en el transcurso de 35 años han pasado por las aulas de este colegio acordaron celebrar aquí una reunión magna, primero, para pagar sus respetos al Ilmo. Sr. Obispo con motivo de su jubileo episcopal, y segundo, para formar una asociación permanente de todos los que conservan en su pecho algún afecto hacia la antigua *alma mater* que echó los fundamentos de su educación, y de este modo cooperar unánimemente al acrecentamiento del Colegio que tanta influencia ha ejercido ya, y está destinado a ejercer todavía, en favor del catolicismo en los Estados del Sur de esta nación.

Respecto a la fiesta en sí misma enumeraré únicamente los actos que constituyeron su programa. El día 26 por la noche el Rdo. Prior del Monasterio, P. Félix Hintemeyer, dió una conferencia ilustrada con numerosas proyecciones sobre el sucesivo desarrollo de este convento y colegio. Al día siguiente, por la mañana, hubo misa solemne en presencia del Sr. Obispo, predicando un elocuente sermón el Padre Esteven Lions, primer Rector que fué del Colegio 35 años atrás. Acabada la misa se sirvió un banquete a los ex-alumnos, después de lo cual los estudiantes de la generación presente dieron en el *campus* una exhibición de ejercicios *sportivos*, en los que se mezclaron también muchos de los estudiantes antiguos, no pudiendo reprimir el es-

píritu juvenil que renacía y retozaba en su interior. Del *campus* se pasó a celebrar el *meeting* en que habían de sentarse las bases de la futura asociación a que me he referido antes. El *club* dramático del Colegio cerró el programa obsequiando por la noche a los visitantes con la representación de una bonita comedia.

Después de haber dado cuenta de esta que pudiéramos llamar fiesta familiar en honor del Ilmo. Sr. Obispo y Abad, cúmpleme añadir que la diócesis está haciendo grandes preparativos para celebrar solemnemente su jubileo en el próximo mes de Abril. Como para entonces me habré ya ausentado de este Monasterio, aprovecharé la ocasión presente para decir algo acerca de la vida de este prelado, que siendo una de las figuras más relevantes del episcopado americano, constituye también una legítima gloria benedictina.

Nació nuestro Obispo el 15 de Julio de 1849 en una casa solitaria a menos de tres kms. del gran Monasterio de St. Vincent, de padres honrados y católicos. En el bautismo recibió el nombre de Miguel, que cambió al tomar el hábito por el de León. La falta de escuelas católicas en aquellos tiempos le obligó a acudir a las escuelas públicas para recibir la instrucción primaria. No ocultó sus creencias religiosas ante los demás niños, protestantes en su mayoría, de quienes recibió el apodo de «joven papista». A la edad de 11 años se le juzgó dispuesto para emprender los estudios superiores, y entró en el Colegio de St. Vincent, donde recibió el diploma de bachiller a la edad de 18 años. Entonces, despreciando las esperanzas de un porvenir halagüeño en el mundo, esperanzas que sus talentos y el creciente desarrollo del comercio y riqueza del país le daban derecho a concebir, decidió tomar el hábito en dicho convento de St. Vincent.

Después de su profesión en 1869 los superiores le enviaron a un celebrado colegio mercantil de Pittsburg, a fin de que más tarde pudiera ser un profesor acreditado en materias de semejante índole en el colegio del monasterio. Ordenado de presbítero en 1872, fué inmediatamente nombrado profesor en el departamento de Comercio y al mismo tiempo capellán y vicerrector del Colegio, siendo él quien tenía que llevar casi todo el trabajo de la dirección del mismo. El haber desempeñado este cargo por espacio de 13 años sin interrupción, hasta que fué elegido Abad de este Monasterio, prueba más que ningún otro dato cuán grande tino supo desplegar en el gobierno de los niños, de quienes se hizo respetar como Superior y supo además hacerse amar como padre. El valioso pectoral y elegante báculo que sus antiguos discípulos le ofrecieron como regalo el día de su bendición abacial son un monumento perenne del amor que ha logrado siempre inspirar en el corazón de sus súbditos.

El 14 de Julio de 1885 fué el día en que tuvo lugar su elección para Abad de este monasterio, fundado hacía ya 10 años, durante los cuales, sin embargo, había hecho muy pocos progresos, debido a las preocupaciones dominantes en el país, donde el nombre de católico era, y lo es aún hoy día para muchos, sinónimo de criminal e impúdico; y en este año de 1885 especialmente se hallaba Belmont en grandes apuros, de suerte que todos optaban por la supresión de un convento que ofrecía tan pocas esperanzas para lo futuro. El gran archiabad de St. Vincent, no obstante, quería ver florecer aquí un gran cenobio, pues conocía cuán necesitado estaba el Sur de algo que diera impulso a la religión católica, y dióse por tanto a discu-

rrir algún medio de comunicar nueva vida a la fundación de Belmont, y ¡quién lo pensara! el medio que escogió fué constituir al convento en Abadía *sui juris*, o independiente. ¡Una casa que no podía sostenerse con el apoyo de otra, abandonada a sí misma, a fin de que prospere! El medio escogido era un medio muy sabio sin embargo, como lo probó el resultado. Congregando a su Comunidad, les dió cuenta del proyecto que había concebido, les rogó a que por medio de sus votos designaran un hombre inteligente y de gobierno para la futura Abadía, y luego exhortó de un modo especial a todos cuantos sentían algún celo por la gloria de Dios a que voluntariamente se ofrecieran a venir con el electo Abad a formar la familia monástica de Belmont, en la inteligencia de que en adelante, no sólo en cuanto a personal, sino a todo lo demás, dependerían únicamente de sí mismos, esto es, que su trabajo había de ser la sola fuente de su prosperidad.

La elección recayó casi por unanimidad en el biografiado. Algunos de sus amigos le aconsejaban que no aceptase y que no fuera a enterrar sus talentos en los bosques de North Carolina; mas él juzgó que si algún talento había recibido de Dios, en nada podía mejor emplearlo que en extender su sacrosanta religión, y aceptó.

Confirmada su elección por el Sumo Pontífice, vino a tomar posesión del cargo acompañado de ocho Padres que voluntariamente se habían ofrecido a trasladar su profesión a Belmont; la bendición del nuevo Abad tuvo lugar en Charleston el 26 de Noviembre de 1885. Desde entonces no ha pasado año por Belmont que no fuera testigo de alguna importante transformación. Amante de la belleza y del buen gusto, el nuevo Abad empezó por hermosear los alrededores del convento, trazando parques y jardines que plantó con árboles frutales y de adorno; y valiéndose de la amistad que le ligaba con muchas personas ricas del Norte, pronto obtuvo fondos con que levantar un nuevo y más espacioso colegio, que ha sido necesario ensanchar en varias otras ocasiones: el monasterio e iglesia han sido también transformados por completo.

En el cultivo de los campos del Monasterio el Abad procuró que se implantaran los métodos modernos seguidos en el Norte y entonces desconocidos en el Sur. Esto atrajo a las gentes de los alrededores que deseaban aprender y copiar los nuevos métodos, y cuan grande haya sido la influencia que la Abadía ha ejercido en este orden de cosas, júzguese por el hecho de que hace 20 años el pueblo de Belmont constaba de solas 60 almas y no había familia que no tuviera gravadas sus haciendas con hipotecas: hoy cuenta este pueblo con más de 1,300 vecinos y sus haciendas estan libres de todo gravamen.

Cuando aún en St. Vincent, el P. Leo había alcanzado gran reputación como orador; después de su elevación a las dignidades abacial y episcopal se dedicó con más ahinco todavía, especialmente durante los meses de vacaciones, a dar retiros, conferencias y predicar sermones, para todo lo cual era solicitado desde las partes más remotas. Tal popularidad alcanzó en este ramo, que se le dió el título de pico de oro de los Estados Unidos. Sus dotes oratorias y trabajos de predicación han sido una de las principales fuentes que le han proporcionado recursos pecuniarios con que llevar a cabo la gran obra que ha realizado.

Varias veces he apuntado ya que el Abad de este Monasterio es también obispo. No habían pasado muchos años desde su bendición abacial, cuando la Santa Sede le nombró Obispo y Vicario Apostólico de todo el estado de North Carolina: su consagración tuvo lugar en Baltimore el 1.° de Julio de 1888, siendo consagrante el Cardenal Gibbons. El celo que como Obispo ha desplegado por la extensión del catolicismo en el Vicariato daría materia para algunas páginas; mas como esta correspondencia va alcanzando ya las regulares proporciones, me limitaré a decir que donde hace 20 años no había más que una parroquia propiamente tal y 6 iglesias, hay hoy un Seminario, 17 parroquias, 41 iglesias en otras tantas misiones, y 48 misiones más que carecen de iglesia todavía, pero son atendidas a lo menos una vez al mes.

Tantos trabajos han quebrantado notablemente la salud del señor Obispo, y aunque no cuenta más que 64 años de edad, aparenta llevar encima diez años más de los que tiene. No es tanto los años lo que pesa sobre su cuerpo, como el trabajo de que esos años van cargados. Dios le conceda abundante premio por todas las obras que para su gloria ha emprendido.

De V. R. affmo. y S. S.

NARCISO PÉREZ, O. S. B.

✠

NECROLOGÍA

Difuntos de la Orden

R. P. Tomás Basilio Clarkson, de Ampleforth (Inglaterra), 26 de Noviembre.

R. M. Piedad Fidalgo, de Vega de la Serrana (Valladolid), 12 de Diciembre.

R. M. Magdalena Butruille, de Santa Cecilia de Solesmes, en Ryde (Isla de Wight, Inglaterra), 25 de Noviembre.

Cofrades y personas recomendadas

Excmo. Sr. D. Emilio Sicars y de Palau, abogado, ex-diputado a Cortes y ex-senador del Reino, y D.ª Rosa Telores, en Barcelona.

R. I. P.

OBSERVATORI DE MONTSERRAT

Registre Meteorològic de l' Estació del Monastir

Latitut 41° 36' 18" N.—Longitut 5° 29' 59" E. de Madrid.—Altitut 740'40 m. s/m.

Resum del més de Novembre de 1913

Baròmetre en mm. i a 0°

		Alçaria mitja	Oscilació mitja	Alçaria Màx.ª	Data	Alçaria mín.ª	Data	Oscilació extrema
Dècada	1.ª	699'47	+ 1'34	703'7	3	695'6	10	8'1
	2.ª	701'45	+ 0'02	708'3	19	692'4	13	15'9
	3.ª	704'01	+ 0'46	707'0	30	698'8	24	8'2
Més		701'49	+ 0'61	708'3	19	692'4	13	15'9

Termòmetres centígraus

(A l' ombra)

		Temperatura mitjana			Oscilació	Temperatura extrema				Oscilació
		Diaria	De les màxs.	De les míns.	mitja	Màxima	Data	Mínima	Data	extrema
Dècada	1.ª	11'03	14'25	8'14	6'13	17'0	5	4'0	9	13'0
	2.ª	10'23	13'22	7'17	5'05	15'6	11	4'9	19	10'7
	3.ª	7'08	10'84	3'41	7'43	14'0	28	—0'3	25	14'3
Més		9'43	12'77	6'24	6'20	17'0	5	—0'3	25	17'3

(Al sol i al vuit)

		Promedi de màxs.	Màxima de les màxs.	Data	Mínima de les màxs.	Data	Oscilació
Dècada	1.ª	41'37	49'4	6	25'0	9	24'4
	2.ª	42'32	52'5	18	25'3	12	27'2
	3.ª	35'42	49'5	24	21'5	21	28'0
Més		39'70	52'5	18	21'5	21	31'0

Psicròmetre

		Tensió del vapor d' aigua					Humitat relativa				
		Mitjana	Màxima	Data	Mínima	Data	Mitjana	Màxima	Data	Mínima	Data
Dècada	1.ª	9'39	11'76	5	6'44	8	82'60	91	3	69	9
	2.ª	8'25	10'07	12	6'41	17	80'10	92	19	66	18
	3.ª	6'74	8'84	22	4'69	24	78'05	89	24	60	28
Més		8'13	11'76	5	4'69	24	80'30	92	19	60	28

Anemòmetre

		Direcció del vent								Força del vent				Velocitat				
		N.	NE.	E.	SE.	S.	SW.	W.	NW.	0 a 3	4	5	6	7	8	9	Promedi diari ks.	Màx. Data	Mín. Data
Dècada	1.ª	8	3	3	1	2	3	0	0	17	2	1	0				91'9	238 7	27 10
	2.ª	10	4	1	0	1	1	1	2	17	1	1	1				183'2	406 19	49 20
	3.ª	8	5	0	2	1	3	0	1	19	1	0	0				130'8	200 26	33 30
Més		26	12	4	3	4	7	1	3	53	4	2	1				135'3	406 19	27 10

		Estat del cel					Dies de								
		Dies descoberts	Boi descoberts	Núvols	Boi coberts	Coberts	◍	≡	⌓	⌴	✳	▲	T	⍂	⍃
Dècada	1.ª	3	2	1	2	2	1	6	5	0	0	0	0	0	0
	2.ª	2	2	3	0	3	0	5	7	0	0	0	0	0	0
	3.ª	5	1	1	1	2	0	7	5	3	0	0	0	0	0
Més		10	5	5	3	7	1	18	17	3	0	0	0	0	0

		Pluviòmetre			Evaporímetre			Radiòmetre vaporitzador		
		Total de pluja en mm.	Màx.ª diaria	Data	Promedi	Màxima	Data	Promedi	Màxima	Data
Dècada	1.ª	1'0	1'0	6	1'76	2'9	7	11'68	17'0	6
	2.ª	0'0	0'0	0	2'10	3'3	14	11'67	23'2	18
	3.ª	0'0	0'0	0	1'86	4'0	29	8'28	14'5	30
Més		1'0	1'0	6	1'91	4'0	29	10'20	23'2	18

Resum del més de Desembre de 1913

Barómetre en mm. i a 0°

	Alçaria mitja	Oscilació mitja	Alçaria màx.ª	Data	Alçaria mín.ª	Data	Oscilació extrema
Dècada 1.ª	702'07	+ 0'52	706'7	9	696'0	7	10'7
Dècada 2.ª	701'55	+ 0'10	704'8	15	697'5	19	7'3
Dècada 3.ª	698'15	+ 0'77	708'2	21	685'8	31	12'4
Més	700'51	+ 0'47	708'2	21	685'8	31	12'4

Termòmetres centígraus

(A l' ombra)

	Temperatura mitjana			Oscilació	Temperatura extrema				Oscilació
	Diaria	De les màxs.	De les míns.	mitja	Màxima	Data	Mínima	Data	extrema
Dècada 1.ª	8'60	11'20	4'07	7'13	13'2	2	0'0	5	13'2
Dècada 2.ª	5'33	9'84	1'30	8'54	12'8	15	—3'5	20	16'3
Dècada 3.ª	3'26	6'35	0'20	6'15	9'5	27	—4'0	31	13'5
Més	5'65	9'04	1'80	7'24	13'2	2	—4'0	31	17'2

(Al sol i al vuit)

	Promedi de màxs.	Màxima de les màxs.	Data	Mínima de les màxs.	Data	Oscilació
Dècada 1.ª	36'05	43'1	3	23'0	6	20'1
Dècada 2.ª	30'81	42'6	15	8'0	19	33'6
Dècada 3.ª	29'03	36'9	27	16'0	23	20'9
Més	31'87	43'1	3	8'0	19	35'1

Psicròmetre

	Tensió del vapor d' aigua					Humitat relativa				
	Mitjana	Màxima	Data	Mínima	Data	Mitjana	Màxima	Data	Mínima	Data
Dècada 1.ª	6'65	8'03	1	4'92	5	75'75	91	10	62	2
Dècada 2.ª	5'51	7'46	11	4'20	20	73'95	93	19	47	16
Dècada 3.ª	4'89	7'13	23	3'53	30	78'82	97	23	61	27
Més	5'66	8'03	1	3'53	30	76'26	97	23	47	16

Anemòmetre

	Direcció del vent								Força del vent				Velocitat				
	N.	NE.	E.	SE.	S.	SW.	W.	NW.	0 a 3	4	5	6	7	8	9	Promedi diari ks.	Màx. Data	Mín. Data
Dècada 1.ª	8	1	1	1	0	1	1	7	19	1	0	0				139'9	309 10	18 3
Dècada 2.ª	15	2	0	0	0	1	0	3	17	1	2	0				165'5	328 11	59 17
Dècada 3.ª	13	1	0	0	1	1	3	3	14	4	2	2				163'5	365 21	38 24
Més	36	4	1	1	1	3	4	13	50	6	4	2				156'5	365 21	18 3

	Estat del cel					Dies de								
	Dies descoberts	Bol descoberts	Núvols	Bol coberts	Coberts	◎	≡	⌓	⌴	✳	▲	⊤	⊰	⊱
Dècada 1.ª	5	2	3	0	0	0	6	4	3	0	0	0	0	0
Dècada 2.ª	6	2	1	1	0	0	6	0	7	1	0	0	0	0
Dècada 3.ª	5	2	0	1	3	1	2	1	4	0	0	0	0	0
Més	16	6	4	2	3	1	14	5	14	1	0	0	0	0

	Pluviòmetre			Evaporímetre			Radiòmetre vaporitzador		
	Total de pluja en mm.	Màx.ª diaria	Data	Promedi	Màxima	Data	Promedi	Màxima	Data
Dècada 1.ª	0'0	0'0	0	2'30	4'5	2	11'00	14'6	2
Dècada 2.ª	2'4	2'4	20	2'92	9'0	15	9'37	14'0	15
Dècada 3.ª	2'5	2'5	24	1'62	5'0	25	9'08	13'5	26
Més	4'9	2'5	24	2'29	9'0	15	9'79	14'6	2

Resúm anyal de 1913

Barómetre en mm. i a 0°

Mesos	Alçaria mitja	Oscilació mitja	Alçaria màxima	Data	Alçari mínima	Data	Oscilació extrema
Janer	700'13	+ 1'21	707'7	27	692'2	14	15'5
Febrer	699'94	+ 1'41	710'6	8	688'8	20	21'8
Març	699'82	+ 1'69	709'7	10	686'5	28	23'2
Abril	695'20	+ 0'59	703'3	2	685'4	4	17'9
Maig	697'65	+ 1'35	705'5	26	686'8	16	18'7
Juny	701'78	+ 0'53	705'4	29	696'2	1	9'2
Juliol	699'62	+ 0'81	703'9	9	695'1	24	8'8
Agost	700'11	+ 0'70	703'3	26	694'8	29	8'5
Setembre	698'13	+ 0'50	703'7	22	691'5	14	12'2
Octubre	698'48	+ 0'33	705'5	12	691'4	28	14'1
Novembre	701'49	+ 0'61	708'3	19	692'4	13	15'9
Desembre	700'51	+ 0'47	708'2	21	685'8	31	22'4
Any	**699'40**	**+ 0'85**	**710'6**		**685'4**		**25'2**

Termòmetres centígraus.

(A l' ombra)

	Promedis de temperatures			Oscilació	Temperatura extrema				Oscilació
	Mitjana	Màximes	Mínimes	mitja	Màxima	Data	Mínima	Data	extrema
Janer	7'87	11'68	4'09	7'62	24'5	21	0'5	19	24'0
Febrer	6'65	11'19	2'26	8'89	19'5	11	—0'5	19	20'0
Març	9'25	13'48	5'12	8'47	20'0	21	1'0	24	19'0
Abril	9'42	13'62	5'25	8'37	23'6	20	1'0	4	22'6
Maig	14'16	18'55	10'07	8'74	28'0	**26**	5'0	5	23'0
Juny	17'81	21'97	13'93	8'04	25'5	30	8'5	3	17'0
Juliol	18'74	22'85	14'78	7'04	27'0	30	10 0	8	17'0
Agost	20'27	24'20	16'41	7'79	27'7	28	11'0	8	16'7
Setembre	16'34	19'54	12'89	6'59	24'0	2	7'3	17	16'7
Octubre	13'03	16'17	10'63	5'55	19'5	11	5'5	22	14'0
Novembre	9'43	12'77	6'24	6'20	17'0	5	—0'3	25	17'3
Desembre	5'65	9'04	1'80	7'24	13'2	2	—4'0	**31**	17'2
Any	**12'05**	**16'25**	**8'62**	**7'63**	**28'0**		**—4'0**		**32'0**

Psicròmetre

	Tensió del vapor d' aigua					Humitat relativa				
	Mitjana	Màxima	Data	Mínima	Data	Mitjana	Màxima	Data	Mínima	Data
Janer	5'55	8'20	29	3·50	18	76'99	100	2	52	18
Febrer	4'90	7'20	1	2·50	11	74'12	100	18	33	11
Març	6'20	9'80	22	2'20	**9**	74'92	100	22	30	9
Abril	**7'21**	10'50	22	3·70	13	80'97	100	3	47	13
Maig	8'08	12'50	31	3'60	6	68'21	100	13	23	**29**
Juny	10'59	14'10	25	6'60	7	68·22	96	25	43	10
Juliol	11'88	15'90	22	7'50	8	72'15	100	5	52	28
Agost	12'02	16'25	19	6'35	4	66'79	96	7	30	26
Setembre	11'32	16 47	**3**	6'84	15	78'50	100	29	56	19
Octnbre	10'04	12'55	24	6'56	22	82'29	100	23	63	9
Novembre	8'13	11'76	5	4'69	24	80'30	92	19	60	28
Desembre	5'66	8'03	1	3'53	31	72'26	97	23	52	14
Any	**8'46**	**16'47**		**2'20**		**74'64**	**100**	**?**	**23**	

Radiació solar

Mesos	Termòmetre al vuit: Promedi de màximes	Màxima de les màximes	Data	Mínima de les màximes	Data	Oscilació	Radiòmetre vaporitzador: Promedi	Màxima	Data
Janer	28‘55	41‘5	24	11·0	2	30‘5	7‘94	15‘5	23
Febrer	34‘34	48‘0	11	7‘0	**18**	41‘0	9‘15	18‘0	22
Març	43‘48	56 5	16	16 5	18	40‘0	12‘31	21‘0	11
Abril	44‘68	59‘9	12	14‘9	4	45‘0	11‘41	22‘0	14
Maig	49‘09	61·5	10	16‘0	14	55‘5	15‘13	27‘4	9
Juny	53‘60	64‘0	30	39·0	21	25‘0	17‘28	23‘0	9
Juliol	58‘38	63‘2	29	51‘0	24	12·2	17‘46	27‘6	**18**
Agost	58‘63	65‘0	**5**	50‘0	9	15·0	17‘38	22 0	3
Setembre	49‘81	60‘9	5	34 4	27	26‘5	12‘45	20 6	19
Octubre	40‘83	52‘0	9	22‘0	20	30‘0	10‘99	19‘0	11
Novembre	39‘70	52 5	18	21‘5	21	31‘0	10·20	23‘0	18
Desembre	30‘90	43‘1	3	8‘0	19	35‘1	10‘51	14‘6	2
Any	**44‘58**	**65‘0**		**7‘0**		**58‘0**	**12‘68**	**27‘6**	

Anemòmetre

	Direcció del vent: N.	NE.	E.	SE.	S.	SW.	W.	NW.	Força del vent: 0 a 3	4 i 5	6 i 7	8 i 9	Kilòmetres recorreguts: Promedi	Maxim.	Data	Minim.	Data
Janer	30	2	2	4	3	8	3	10	50	8	3	1	105‘9	178	10	28	7
Febrer	30	2	2	2	6	11	0	3	41	9	4	1	98‘6	259	21	4	20
Març	17	8	0	2	4	24	1	6	55	6	1	0	101‘7	313	16	11	31
Abril	3	8	7	9	1	28	2	2	42	14	4	0	91‘6	294	22	4	25
Maig	5	4	11	4	4	33	0	1	37	20	5	0	200‘5	492	**14**	3	**2**
Juny	3	6	10	7	3	26	4	1	37	17	5	1	218‘3	356	24	92	18
Juliol	5	7	13	8	14	10	3	2	40	12	5	5	278‘0	397	6	111	30
Agost	6	8	6	2	10	17	7	6	52	9	1	0	239‘4	467	19	71	11
Setbre.	15	10	6	3	8	4	4	10	51	8	0	1	146‘1	306	6	24	22
Ocbre.	15	10	4	6	13	11	2	3	60	1	0	1	152‘0	529	28	14	15
Nbre.	26	12	4	3	4	7	1	1	53	4	2	1	135‘3	406	19	27	10
Dbre.	13	1	0	0	1	1	3	3	14	4	2	2	156‘5	328	11	18	3
Any	**168**	**78**	**65**	**50**	**71**	**180**	**30**	**48**	**532**	**112**	**32**	**13**	**160‘3**	**492**		**3**	

	Nebulositat: 0 a 2	3 i 4	5 i 6	7 i 8	9 i 10	Dies de: ◍	≡	⌓	⊔	✳	▲	⊤	⚡	⚡	Pluviòmetre: Total mm.	Máx.	Data	Evaporímetre: Promedi	Máx.	Data
Janer	9	4	6	9	3	11	18	0	0	0	0	0	0	0	33‘7	14‘5	3	1‘69	3‘5	25
Febrer	7	7	7	4	1	5	13	0	0	2	0	0	0	0	39‘0	16‘5	25	2‘27	6‘5	12
Març	8	3	9	6	4	10	12	0	0	1	1	0	0	0	90‘0	33‘0	25	2‘33	5‘0	12
Abril	3	9	8	4	6	14	20	0	0	0	1	0	0	1	93‘5	35‘0	3	1‘96	4‘3	3
Maig	4	12	5	7	3	9	9	0	0	0	0	1	0	2	111‘7	43‘2	15	3‘79	13‘0	30
Juny	11	7	8	1	1	2	5	1	0	0	0	2	1	1	49‘0	39‘5	20	4‘17	9‘0	**30**
Juliol	7	7	12	3	1	9	13	1	0	0	1	6	1	3	28‘8	10‘0	3	4‘13	9‘5	29
Agost	10	6	6	8	0	9	13	3	0	0	1	4	4	2	55‘5	23‘0	8	4‘96	11‘4	6
Setbre.	8	3	6	6	7	15	10	3	0	0	0	5	7	4	212‘0	74‘0	**30**	2‘50	6‘0	2
Ocbre.	8	5	9	5	4	10	17	14	0	0	1	0	1	1	95‘7	25‘5	30	1‘78	5‘0	26
Nbre.	10	5	5	3	7	1	18	17	3	0	0	0	0	0	1‘0	1‘0	6	1‘91	4‘0	29
Dbre.	16	6	4	2	3	1	13	5	14	1	0	0	0	0	4‘9	2‘5	24	2‘26	9‘0	15
Any	**101**	**74**	**85**	**58**	**40**	**96**	**161**	**44**	**17**	**4**	**5**	**18**	**14**	**14**	**814‘8**	**74‘0**		**2‘81**	**13‘0**	

GRAU M.ª SALVANY

Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17, Barcelona